

VILLAGE

OF THE

DE LAZ

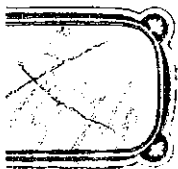
BRILLAS

2

56612

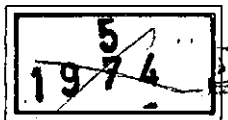
ee Nacional

18 - 10.



2

56612



EL BAILE
de las **Brujas.**

EL BAILE
de las Brujas.

POEMA

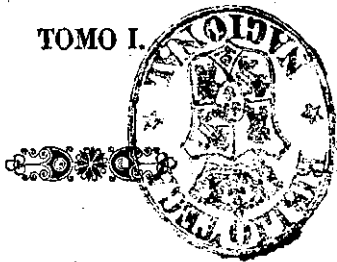
FANTÁSTICO-POLÍTICO

dividido en contradanzas

POR

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

TOMO I.



MADRID 1843.

IMPRESA: PLAZUELA DE S. GINES, NÚM. 7.

PROLOGO.

Si por respeto degradante de los oprimidos habian de pasar sin mancha á la posteridad los nombres de los poderosos, la asociacion humana merecia ser la befa y el escarnio de los animales: el hombre debia renegar de ella y volverse al estado salvaje, donde sino contaba con otros elementos de conservacion que sus fuerzas físicas, tampoco tenia que recelar la invasion en sus derechos naturales del enemigo mas temible que es el gobierno. Consideremos á la humanidad en su estado primitivo ¿cuál

VI

pudo ser el objeto de su constitucion social? No es necesario esforzar mucho la imaginacion para alcanzarlo: formar un todo compacto y homogéneo que asegurando los bienes y personas de todos pudiera resistir á un enemigo fuerte que intentára esclavizarlos. Para esto era indispensable un centro de direccion que mereciendo la confianza de los asociados velase por los intereses generales, ínterin aquellos se empleaban en las faenas de la vida. Y este centro directivo, sugeto como el último ciudadano á las leyes constitutivas de la comunidad: ese cuerpo moral á quien el pueblo dió facultades é impuso obligaciones es lo que, monstruosamente adulterado, ha llegado hasta nosotros con el nombre de Gobierno.

Quando un principio, por vicioso que sea, se halla autorizado por la costumbre, no es fácil calcular ni aproximadamente todos los males de su irregularidad. Para los hombres que nacia y acababan sus dias presenciando los horrores de la inquisicion, los castigos mas leves de un gobierno liberal hubieran parecido infinitamente mas crudos que todas las hogueras del tribunal nefando. La Fran-

cia de 1793 hubiera, por el contrario, sentido mas el suplicio de un ciudadano inmolado por la voluntad de un rey que las innumerables víctimas sacrificadas por el desenfreno popular. La costumbre, pues, sanciona los mayores absurdos así en política como en religion, y en religion como en esa moral indefinible que todos los pueblos civilizados toman por norte de sus acciones y todos la comprenden de diferente modo. Hay países y no muy remotos, donde el no besarse públicamente hombres y mugeres, ó es impolítico ó supone desavenencia: en España para deshorrar á una muger basta decir que la han dado un beso.

Palabrería eterna, exclamarán algunos, que nada dice y nada significa; pero yo me entiendo y bailo solo. Dejarlo venir, que cuando el río suena agua lleva, y no hay cosa por mala que no sirva para algo. Todas estas razones que he tocado, y autores mas entendidos sabrían desenvolver con notable ventaja, me aprovechan á mi para lamentarme de la servilísima posición á que nos ha conducido la tolerancia de nuestros antepasados y para tender

VIII

una mirada de indignacion y de desprecio á las diferentes formas de gobierno que desgraciadamente conoce el ilustrado siglo XIX.

Vemos en algunos pueblos un rey absoluto escarneciendo á la raza humana con el poder omnímodo que la asquerosa estupidez de los hombres hizo hereditario. Los caprichos de un loco son la suprema ley, y los súbditos doblan la cerviz ante la maldita crueldad de quien tuvo la fortuna de nacer en lecho real como pudo nacer en la cabaña de un pastor. Los que bajo tan vergonzosa dominacion cruzan el camino de la vida, ni pueden compararse con el perro de un cazador, ni con la yunta de un labriego, ni con el caballo de un facineroso; porque si bien los hombres se sirven de los animales con impiedad inexorable, cuando llega la hora del descanso les acarician con paternal gratitud y antes que del suyo propio cuidan del sustento de aquellos. El cetro de hierro que tan villanamente ultraja la dignidad del hombre no puede ser mas antiguo que la sociedad: los que concibieron la idea de someterse á la direccion de un hombre, si levantarán la cabeza volverian á hundirla en

el sepulcro, horrorizados de la tiranía de un monstruo y la inconcebible degradación de sus descendientes.

Vemos otros pueblos gobernados republicánicamente, y aunque en ellos no es tan visible la humillación de los ciudadanos, no por eso están esentos de lunares, y apenas se encuentra un pueblo en el mundo donde los beneficios del gobierno, no sean exclusivamente patrimonio de los que mandan. «La soberanía reside en la nación,» dicen con énfasis algunos pueblos, y la soberanía reside en media docena de tiranos que han tenido la habilidad de embaucar á los crédulos esclavos. No en el nombre del gobierno debe consistir la emancipación de la humanidad: para mí, es menos temible la tiranía de un sultán que la de muchos bajaes. Toda la cautela de un pueblo que rompe sus cadenas está en sustituir al despotismo otra cosa que no sea despotismo. Para variar de nombres y no la esencia de las cosas solo la ambición ó la insensatez pueden promover las revoluciones.

Pero la invención mas peregrina del hombre es esa imposible amalgama de contrarios

y heterogéneos elementos; esa mística algarabía, ese extravagante popurrí constitucional que llaman gobierno representativo. Los que temieron las crueldades del absolutismo y temblaron ante la imagen de la anarquía, idearon un *justo medio* que conteniendo las demasías del pueblo impidiese las del poder real; problema de imposible resolución.

En efecto, no hay cosa más atrevida que el haber imaginado la nivelación de dos fuerzas rivales, eternamente incompatibles que son el trono y el pueblo. La ambición de los vivientes no conoce límites, y no se me ocurre como haya quien haga en el mundo las veces de tambor pudiendo mandar un regimiento. El trono acechará constantemente la ocasión de invadir el campo de su antagonista y el pueblo no se descuidará en prevalecer si puede sobre un enemigo tan peligroso. En esta lucha, que mientras haya tronos no cesará jamás, ó los pueblos derriban á los reyes como hicieron la Inglaterra de CARLOS I, la Francia de LUIS XVI y de CARLOS X y la España de 1840 con MARIA CRISTINA, ó los reyes sin consideración á pactos constitucionales ahogan la voz de los

pueblos, como no ha muchos años sucedió en Hannover, presa de la ambicion del rey ERNESTO, cuyo punible ejemplo ha imitado recientemente en Portugal la despotisa MARIA DE LA GLORIA.

La monarquía constitucional tiene todos los resabios del absolutismo, y participa á la vez de todos los vicios de la anarquía popular. La monarquía constitucional no puede admitirse mas que como un medio de transición; pero los pueblos amacstrados por las lecciones de la esperiencia deben evitarla siempre que puedan, porque los ensayos suelen tener mas gastos y generalmente adolecen de mas faltas que el acto de la representación. Concibo la firmeza del gobierno absoluto á costa del sufrimiento de los súbditos: concibo la energía de un gobierno republicano, sin disculparle de sus abusos y extravios; pero concibo igualmente sin la firmeza respetable del absolutismo ni la energía de la república, todos los abusos, todos los extravios y todas las arbitrariedades juntas en la monarquía constitucional.

Si para demostrar estas observaciones necesitamos penetrar en el terreno de los hechos,

ningun pais tan fecundo como el nuestro en acontecimientos que vienen á ser la prueba mas viva de mis asertos. ¿Qué ventajas hemos palpado con tantos simulacros de revolucion? preguntaré yo á los hombres intolerantes que hoy devoran las entrañas de la patria con la máscara embustera del progreso legal. ¿Qué regeneracion habeis obrado en nuestro suelo, cuando hasta los anuncios de una obra son arrancados de las esquinas por los inmundos esbirros de la inquisicion moderna? Cuando pienso que al cabo de tantos años de discusion y de guerras por sostener los derechos del pueblo se atenta descaradamente y de un modo brutal á la propiedad, á la seguridad de los ciudadanos y á la libertad del pensamiento. Cuando pienso en estos horribles desacatos que compadecerán hasta el dia del juicio todos los que sepan que fueron perpetrados por las bayonetas de la patria, por los nacionales del batallon ligero de Madrid, y dirigidos por un gefe de la milicia ciudadana, revestido con el doble carácter de autoridad popular, apenas siento sobre mis hombros fuerzas suficientes para sobrellevar el nombre de español que

XIII

siempre ha sido mi orgullo. Ah! despertad caudillos de Setiembre: yo os reto á que desmintais mis palabras.... Pero en vuestro semblante veo la confusion de los remordimientos; siento los latidos de vuestro corazon arrepentido de ignominia tanta; escucho el acento de vuestra conciencia que quiere huir avergonzada y temerosa del anatema que la opinion general lanza contra vosotros. Un peso fatídico parece que os abruma; un eco aterrador parece que os restituye de esa inercia letárgica en que os ha tenido sumergidos la idea de un despotismo sin recelos, de una tirania broquelada con la paciencia afrentosa de los oprimidos. Es la voz de vuestra conciencia que dice en el camino de la fuga ¡basta ya! Es la voz de la libertad herida por el filo de vuestros aceros, que repite moribunda ¡basta ya!! Es la voz de la patria que en el estertor de la agonía se recobra con todo el rencor de una víctima sacrificada al antojo de una cuadrilla de vándalos y revive momentáneamente para maldeciros, para fulminaros la tremenda acusacion de *parricidas*; para exigir pronta y horrible venganza á sus envilecidos hijos.

XIV

¿Y qué derecho teneis, miserables entes, á la consideracion de vuestros conciudadanos? ¿Cuáles son los hechos con que podeis autorizar la bandera ridícula del progreso? Vosotros habeis decantado ideas democráticas para colmaros de títulos y tratamientos, para plagar de cintajos los ojales de vuestras casacas. Habeis mortificado la aristocracia de la sangre para entronizar la del dinero. Habeis propalado economías y cada motin ha gravado á la nacion en un millon de cesantias, para saciar la ambicion de otros tantos adeptos de la pandilla. Habeis restringido las facultades de la corona, no para ensanchar los límites de la soberania nacional sino para robustecer la fuerza de unos pocos vandidos. Habeis derrocado la moderacion de Martinez de la Rosa para restablecer el despotismo de Calomarde. Habeis arrojado de los templos á los predicadores de la filantropía para convertirlos en cabernas de ladrones, para dar en cara con vuestra fortuna usurpada á la miseria pública, para avergonzar á la humanidad y esquímar al pobre y comerciar con el sudor de los trabajadores; para matar de necesidad á las padres de familia en esos infor-

tunados lugares donde en tiempos de triste recuerdo se daba una sopa á los necesitados....

Vosotros habeis convertido en pavesas la rica Barcelona; habeis difundido el terror en el mundo. Barcelona será eternamente la fantasma de vuestros remordimientos, porque en ella habeis derramado el desconsuelo eterno; habeis vertido la hiel de vuestra inaudita ferocidad. Cuando la tradicion cuente á las futuras generaciones las atrocidades vuestras dirá con pavor y asombro todavía: estos demolidos edificios orgullo un tiempo de la España, fueron destruidos por las bombas de Monjuich, y los soldados que las arrojaban eran españoles! Esas manchas que la lluvia de los siglos no pudo despegar de la tierra son de sangre española derramada por verdugos españoles. Esos amontonados escombros entre los cuales siempre parece que estamos escuchando ayes de moribundos, eran hospitales de caridad, eran casas de beneficencia, eran asilo de mendicidad á mediados del siglo XIX; los bárbaros que bombardearon á Barcelona los convirtieron en polvo y en él sepultaron los huesos de los enfermos. Esas tapias en-

XVI

mohecidas por la intemperie de los años, eran otras tantas fábricas envidiadas por los extranjeros, y las bombas de los españoles las aniquilaron para en seguida enarbolar sobre sus ruinas el estandarte del triunfo. ¡Miserales!! España contempló vuestra victoria enlutado el corazón y humedecidos sus ojos. El estandarte del triunfo ondeó con beneplácito universal en los chapiteles de Londres.

Yo bien conozco que estas y otras verdades que pienso arrojar á la faz de los tiranos me acarrearán persecuciones y disgustos; pero todos sus esfuerzos serán inútiles para imponer silencio á mis labios que solo respiran *libertad é independencia*.

J. M. V.



EL ATTOR.

Entre sí de los vivos me escabullo
ó sigo entre los vivos en mis trece
iba yo, cuando hallé... ¿quien os parece?
Pues señor, me encontré con Pero grullo.

¡Tu por aquí! le dije ¡con tu orgullo
aun en el mundo estás que te escarnece!
¡Tu que cantando la verdad que escuece
pábulo diste al general murmullo!

Ligero andubo, le seguí ligero,
y en una casa, huyendo de la gente,
Tomo I. 2

entramos con permiso del portero.

Fumó , fumé , bebimos , es corriente;
y echando un par de firmas al brasero,
contó una historia del tenor siguiente:



Contradanza 1.^a

PERO GRULLO.

En la mansion donde el infierno empieza,
en este mundo ruin que al interés
pospone la hidalguia y la nobleza,
unos nacen (los menos) de cabeza,
mientras otros (los mas) nacen de pies.

No sé si en lo primero ó lo segundo
mi existencia maldita comprendí.
Solo sé que á este pielago profundo,
que á este inhumano y miserable mundo
para llorar, para llorar nací.

Padres no conocí que es nuestro encanto
que es nuestro amor, nuestro constante afán
Solo tres aplacaron mi quebranto,
que son; el Padre Eterno, el Padre Santo
y ese que llaman nuestro padre Adán.

De algunos padres más, diré sin miedo
que ni al padre Mariana tomo en boca,
ni al padre Vaca maldecir me toca,
ni del padre Padilla me da un bledo,
ni del padre Cirilo una bicoca.

Otros padres conozco que me infaman
que hieren mi sensible corazón.
Esos serviles que igualdad proclaman;
esos que padres de la patria llaman
cuando verdugos de la patria son.

La *justicia* y *razón* con fe propicia
por padres aclamé; la sociedad
no mi elección achaque á la impericia,
que solo la *razón* y la *justicia*
pudieron enjendrar á la *verdad*.

Para poder, señores, en mi daño
decir constante la verdad desnuda

al mundo de la intriga y del amaño;
en el barrio crieme de la Duda
y en la calle viví del Desengaño.

Del precipicio á la escabrosa huella
mi virtud me condujo y mi honradez,
¡ muerte! es el rumbo que mi planta sella;
¡ tedio! ¡ rencor! y proscripcion mi estrella,
mi luz tinieblas, luto y lobreguez.

Y con valor cruzando los senderos
de esa verdad que con pasion ensalzo,
valles crucé como el abismo fieros;
sin ser San Sebastian andube en cueros,
sin carmelita ser viví descalzo.

Pero el mundo que rie y se alboroz
cuando el prójimo cae de un tropezon
y en la muerte de un padre no solloza
si á costa de su hacienda come y goza
y á los entierros va por diversion:

Los que del mal no saben condolerse,
la turba imbécil que disfruta aprisa
dulce placer cuando á sus hijos pisa,

mis lamentos oyó sin comoverse,
llorar me vió con infernal sonrisa.

Y en vano, permitidme que lo diga,
remé y remé por alcanzar socorro;
mi estrella siempre me alumbró enemiga,
porque nunca jamás ni por el forro
la ciencia vi de la sublime intriga.

Como para el remedio á mis dolores
no encontraba ocasion, arte ni modo:
cansado de la suerte y sus rigores,
tenté por fin y por probar de todo
mi ventura buscar en los amores.

Ni damas finas ni muchachas zotes
quieren amantes cuando no son ricos:
la que imágen de cafres y hotentotes
no me daba un sofion en mis bigotes,
me daba con la puerta en los hocicos.

La que sensible se mostró á mi queja
y oyó mi amor, pasándose de raya;
mas que Matusalen era de vieja,
ó lindaba su boca con la oreja,
ó tenia los ojos en Vizcaya.

Ya pobres, ya marquesas por autojo
me dí á buscar con ingeniosa traza ;
mas á probar me condenó mi arrojo,
del mas aristocrático sourojo
hasta la mas plebeya calabaza.

Y al ver que el mundo me negó la palma
del placer con empeño nunca visto,
resolví para siempre en dulce calma
gozar tranquilo la salud que al alma
y al cuerpo dá la relijion de Cristo.

Vivia en mi posada por entonces
una beata cuyos ojos bellos,
eran del sol fantásticos destellos.
Ellos bastaban á ablandar los bronces
y entero el orbe se postraba ante ellos.

El campo de la vida que cruzaba
sembrado estaba para mí de abrojos;
inerte el corazon no palpitaba,
la sangre de mis venas se secaba,
y hervia el llanto de mis tristes ojos.

¿Que mal, clamé, la vida me arrebatá ?
¿Por qué yace mi faz lánguida y mustia ?

¿Que mágico poder fiero me mata?
Ebrio de amor, de mi mortal angustia
á los ojos culpé de mi beata.

¿Mas como aventurar mi desconsuelo
al dulce encanto de mi amor profundo,
(angel en ciernes del eterno cielo)
si sus ojos las grescas de este mundo
nunca lograban levantar del suelo?

¿Cómo rendir al sin igual portento,
á la mas recatada de las damas,
si contaban que amantes mas de ciento
del infierno gemian en las llamas
por decir su atrevido pensamiento!

Y no eran infundados mis temores
de sacar nada al fin entre dos platos,
que segun sapientísimos autores
sino es la historia infiel de los amores
ninguna vírgen se entregó á Pilatos.

Yo me debiera confesar, no en vano,
indigno siempre de tan alto ascenso,
que era al fin virtuoso como humano
y en templo su candor menos profano

gozaba el humo de divino incienso.

Hasta el pueblo asombrado repetía
su bondad, su virtud, sus sacrificios;
y su intenso dolor compadecía
sabiendo que llevaba noche y día
el pecho atravesado de silicios.

Añadiendo además de lo que ensarto,
aunque rabien ateos malandrines,
que despues de completas y maitines
bullia por las noches en su cuarto
un coro celestial de serafines.

Tambien sobraba de entre tantos jueces
quien juró haberlo visto, y no me afrenta
creer que el tal creyéralo á la cuenta,
que es comun en el hombre muchas veces
llegarse á convencer de lo que inventa.



Una noche escuché confusamente
cierto rumor que echó mi vida á pique.
(Pues señores, saber es conveniente

que entre yo y la beata solamente
mediaba un debilísimo tabique.)

Ruido fatal, horrible..... y receloso
mas y mas escuché ; tristes reveses!
sonó otra vez el ruido sospechoso ,
y en camison me levanté furioso
con mas celos que veinte portugueses.

¡ Estas son vive el cielo las beatas !
No mas, no mas, se revolvió el potage;
no me vengau ya mas con pataratas,
clamaba yo bufando de coraje
y hacía su puerta caminando á gatas.

Diré aunque sea narracion prolija
porque ya lo va siendo un tanti cuanti,
que en mi humilde opinion, la cosa es fija,
para coger al prójimo infraganti
suele venir de molde una rendija.

Y en quien anda en enjuagues no es cordura
que las rendijas de su puerta entolde.
No hallé rendija aquí; mas por ventura,
encontré una espaciosa cerradura
que vino á mi ansiedad como de molde.

Yo ví ¿que es lo que ví? Yo no ví nada;
mojarse ví la frente y el cogote,
y no ví mas, pues la patrona airada
vino y me dió tan macareno azote
que la manopla me dejó estampada.

Y vengar anhelando sus antojos
tal coscorron la dí que la maté
y feroz, barbollando mis cnojos
del corazon la lumbre por los ojos
en la estancia vedada penetré.

¡Ven á mis brazos, ven, corre insensata
á quien mi vida y porvenir consagro!
¡Ven! exclamé... pero ¡fortuna ingrata!
Ya no estaba mi vida, mi beata,
¡Es santa! dije ¡Es santa! ¡Es un milagro!

Solo, desamparado á mi destino
viéndose revolver sobre la alfombra,
un cadáver gritando víperino
huye asesino! ¡márchate asesino!!
miedo me daba de mi misma sombra.

Sumido en sepulcrales pensamientos
y de los untos agarrando el bote,

me uoté tambien ¡oh mágicos portentos!
no bien mojé mi frente y mi cogote
cual bala de cañon rasgué los vientos.

Y cuando al cielo penetrar pensaba
donde están los beatos y cartujas,
en una nube negra, que oscilaba
y corria y se hundia y se elevaba,
me encontré con el BAILE DE LAS BRUJAS.



Contradanza 2.^a

Como en coro funeral
los demonios comparecen,
y la nube resplandecen
llamas de fuego infernal.

En fiero y horrible bando
causan pavoroso estruendo,
aquí fantasmas corriendo,
allá demonios volando.

Hay varios con guitarrillas,
á cuyo endiablado son,

unos bailan rigodon
y los otros seguidillas.

Y se pasean muy curros
y forman diversos corros,
unos con cara de zorros,
otros con rabo de burros.

Y andan los espectros fieros
agitandose con prisa ;
muchos de ellos en camisa,
todos los demas en cueros.

Mas ninguno va en la farsa
con mas escaso decoro
que un brujo embutido en oro
que es gefe de la comparsa.

Es un marmol, voto á Baco,
es una tapia, un estuco ;
ambicioso como un cuco,
pero bobo como un Caco.

No compareis la ambicion
de su inclinacion tirana
con la ambicion soberana
del monstruo Napoleon.

De ese mortal que travieso
de diablo dió testimonio,
y aun era mas que demonio
era un Dios con carne y hueso.

Y para hablaros en plata
la ambicion del otro ser,
no es de hombre, ni aun de muger
es la ambicion de una rata.

Rema y trabaja por nombre;
pero conseguirlo piensa
solo con decir la prensa:
«nuestro brujo es todo un hombre.»

Es la ambicion que se atraca,
no en ver los astros debajo,
sino poniéndose majo
como doncellas de saca.

Tener guardias y conserjes,
como Federico andar,
como Alejandro mirar,
y salivar como Jerjes.

En tan pueriles deslices
tanto acostumbra á caer,

que le estoy viendo sorber
tabaco por las narices.

Paga por que algo le escriba
cualquier servil poctastro
ó á la gatusa del Rastro.
que le grite ¡viva! ¡viva!

Y acaban todas sus quejas,
y hace de gozo diabluras,
si le ponen colgaduras
ó encienden las candilejas.

Y aunque sus proezas cantan,
tanto sus gracias disgustan,
que los no amigos se asustan,
y los amigos se espantan.

Y no estraño que asi sea,
y todos pierdan la calma,
porque ya le han visto el alma,
y el tiene el alma muy fea.

Pero hay algunos truanes
que quieren verle contento,

porque sirva de instrumento
para satánicos planes.

Y aunque de la turba impía
está el brujo detestado,
por eso es el mas mimado
de toda la brujería.

Y bailan y el tio Lilaila
tambien á bailar la emprende,
que aunque de baile no entiende
al son que le tocan baila.

¿Veis como el paso le cortan
gente terca y cabezuda?
pues contra una ley sin duda
de ayuntamientos le exortan.

¿Veis que otros se precipitan
en desconcertada grey?
pues en pró de alguna ley
de ayuntamientos le gritan.

Y no tildeis mis acentos
de fantásticos dibujos,
porque tambien entre brujos

Tomo I.

3

hay leyes de ayuntamientos.

El hombre, condescendiente,
contesta, por decontado,
á los que paran, parado,
y á los que corren, corriente.

Que si le hacen sin retaila
mas que duque y mas que conde,
al tono que hablan responde
y al son que le tocan baila.

Tambien hace por la vida
entre tanto y tanto nene
un D. Agustin que tiene
cara de recién parida.

Creo que media nacion
con sus manoplas abarea,
pues con cada dedo marca
la línea de un batallon.

Aunque algunos en sus obras
faltas le suponen altas
donde ellos encuentran faltas
yo tan solo encuentro sobras.

Sobresale en la cerviz,
pues no hay mortal que le iguale,
en la oreja sobresale,
sobresale en la nariz.

Y aun cuando tanto, en sumengua,
le sobra que causa espanto,
de nada le sobra tanto
como le sobra de lengua.

Ante su lengua *divina*
que campa en el orbe sola,
me rio de la española,
de la griega ó la latina.

Yo, y perdonadme este ripio,
comparo su inmensidad
á la inmensa eternidad
ni tiene fin ni principio.

Aun cuando se ponga faldas
por muger no le tendrán
pues desmentirá el refran
de que no tienen espaldas.

Y aunque acabára con cuantas

:

hay en el mundo una peste,
con una costilla de este
liciera Dios otras tautas.

Le sobra á todo sobrar
la mayor de las levitas;
son sus piernas infinitas
y sus brazos son de mar.

Cada uña es de garduña
que puede sorber á España,
por eso nadie se estraña
que tenga á Roma en la uña.

Cuando habla sobre Tiberio ;
Ciceron paga, y no cobra ,
y la república sobra ,
y el reinado y el imperio.

Y la presuncion en fin,
le sobra en cualquier instante,
que es la sobra mas cargante
de las sobras de Agustín.

Un D. Anton que alli ves
tanto el cuélllo se compone,
que parece que se pone
la camisa del revés.

Representa con verdad
de un partido la opinion;
porque el partido y Anton
son la misma nulidad.



Bulle tambien en la danza
feo y lanudo de encargo
Juan y medio el rabilargo,
mas largo que la esperauza.

Dicen algunos con tédio
si á tanto teje maneje
salió la tierra de su eje
y el tal eje es Juan y medio.

Y no es bajeza servil
si tanta estension le dan,
porque es medio á mas de Juan
y el medio vale por mil.

El es la primera pieza,
si mi opinion no se engaña,
que ha reunido en España
la avaricia y la largueza.

Asiste á entierros ó bailes
inflamado como esponjas,
con dinero de las moujas,
con alhajas de los frailes.

Y tanto de aquellas buenas
se proveyó el gran indino,
que hebe en caliz el vino,
y come el pisto en patenas.

Consumo por las mañanas
el chocolate en copones,
y gasta por aldabones
badajos de las campanas.

Por eso con badajadas
responde á malas hablillas
que es hombre de campanillas
y señor de campanadas.

Usa, aunque el vulgo le ahulla,

luego que en casa se mete
en vez de gorro, bonete,
y en vez de bata, casulla.

Y no lo juzgueis patraña,
pues D. Juan no es despropósito
decir, que es el gran depósito,
de las iglesias de España.



D. Salustiano, un pobre hombre,
(diplomática polilla)
huyendo vá de la silla
por no desgastar su nombre.

Reniego yo de su casta,
pues con echarla de pillo
ignora que el mal cuchillo
sin la piedra se desgasta.



Entre tantos y tan malos
el mas malo y mas beodo
es un general que todo

quiere componerlo á palos,

Como á estar demente empieza
y es cojo, no dice mal
quien dice que el general,
no tiene pies ni cabeza.

Que le apelliden señor,
es lo que el bobo apetece
y así en lo sério parece
bragueta de provisor.

Para acortar la cartilla,
un epígrama diré
que en otra ocasión solté,
y viene aquí de perilla.

• Mi gefe es sério y cazurro,
mas no lo extraño, por Cristo,
pues nunca jamás he visto,
eute mas serio que el burro. •

Un bribon de siete suelas
allí porfia y porfia,

sin saber geometría
en describir paralelas.

Gasta faja y esto basta,
pues tal distincion sabemos,
que en los tiempos que corremos
cualquier manolo la gasta.

Por mas que al bien le provocan,
como aprendió en las escuelas
que las líneas paralelas
ni se encuentran ni se tocan:

Paralelo va el buen lelo
á la libertad, tal vez,
paralelo á la honradez
á las leyes paralelo.

Pero vemos que tocando
(tal es tu escaso decoro)
á las arcas del Tesoro,
á los honores, al mando,

Y á cuanto vé suficiente,
á satisfacer su anhelo,
entonces el *para-lelo*

se cuele por la tangente.

Allá ganoso de guerra
cierto general avanza;
á los golpes de su lanza
vibra en su quicio la tierra.

Buen porte, gran magestad,
real mozo ¿bravo? es corriente,
pues no hay cosa tan valiente
como la barbaridad.

No se yo donde su audacia
le va sin cesar llevando,
si á la cúspide del mando
ó al polvo de la desgracia.

Un rival tiene fatal
que su suerte ha de torcer;
ó el leon debe vencer
ó se encumbra su rival.

Gente do quier hormiguea
que viene á ser: *cacheteros*
chusma de banderilleros,
y público que vocea.

En sitio mas desviado;
haciéndose de persona,
está una guapa matrona
con dos hijas á su lado.

Unos la acusan de impía
y la insultan y toreañ,
cuando otros la victorean
con lágrimas de alegría.

No busqueis, aunque os asombre,
ruindad en su proceder,
faldas tiene de muger,
pero el corazon de un hombre.

Y hermanar sabe feliz,
segun publica la fama,
á la hermosura de dama
dignidad de emperatriz.

¡ Cuantos vengar un agravio
quisieron y no pudieron
cuando por ventura vieron
la sonrisa de su labio!

Nadie creerá al ver sus ojos

y su sonrisa tan bella
que tenga enemigos ella
pero los tiene y no flojos.

Y no extraño por mi vida
el poco afecto que goza,
porque tiene la tal moza
una ambicion desmedida,

Iten mas, porque la plugo,
y esto nadie se lo abona,
á quien la dió una corona
pagar con infame yugo.

Iten mas, por vocingleros
que la achacan un querido,
y no haberlo desmentido
si es que no hay tales carneros.

Iten mas, porque estorbando
está á algun hombre ambicioso,
que la persigue, envidioso
de su puesto y de su mando.

Yten mas, por no haber orden;
y algunos quieren medrar

no en el orden regular
sino con mayor desorden.

Y por dar grados sin tasa
sin acordarse quizá
de aquel « de fuera vendrá
quien nos echará de casa. »

Y no dudo en los cnijos
de tanto cliente protervo
por ésto de: eria al cuervo
que él te sacará los ojos.

No obstante, la moza es fuerte,
y en vez de abrigar temor
resistirá con valor
los embates de la suerte.

Ademas que en la ocasion
en la aristocracia fia
que un tiempo la aborrecia
y hoy es muro á su ambicion.

Aunque lo contrario gritan,
los que hoy propalan quererla
ó fingen no aborrecerla,

sin duda la necesitan;

Que es de las perogrulladas
la mayor, aunque os asombre,
esta: manos besa el hombre
que quisiera ver cortadas.

Pero en fiar hace mal
que su pandilla soez
si tiene fuerza en la nuez
no tiene fuerza moral;

Y pues gran parte esta tísica
y la restante perlática,
tendrá fuerza matemática,
mas no tiene fuerza física.

Gente cuenta militar
inútil en las alarmas
que hay muchos que toman armas,
y no son de armas tomar.

Y así de grandes arrojos
á todos hará testigos,
si embisten sus enemigos
porque los tiene y no flojos.



Entre muchos protectores
de grande valor y fama
cuenta con uno la dama,
que la debe mil favores.

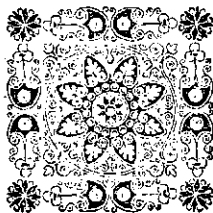
Por ella fué mariscal
siendo brigadier ayer,
y el que ayer fué brigadier
hoy capitán general.

Por ella con distinciones
lleva el héroe, entre otras cosas,
cruces de acciones ruidosas,
mas no de buenas acciones.

Por ella es hoy Conde-nado
y aunque necio os embanque
por ella, por ella es Duque
quien nunca tuvo un ducado.

Este brujo á quien apela,
es aquel anticatólico
que está en el corro diabólico,
bailando que se las pela.

Ya el traila Marica traila
ya fandango ó rigodon,
pues si alhagan su ambicion
al son que le tocan baila.



Contradanza 3.^a

Mutuamente se espelen y desechan
el pueblo y trono con fatal encono;
trono y pueblo á la vez bravatas se echan;
pueblo y trono con voces de mal tono:
trono y pueblo se espian y se acechan,
que están há mucho tiempo pueblo y trono,
si riñen ó no riñen, desatentos,
por una simple ley de ayuntamientos.

Tomo I.

4

Pretesto debe ser para deslices
en pró de alguna turba necesarios;
pues quien ve mas allá de sus narices
verá que para hacer en tiempos varios,
en los pueblos alcaldes infelices,
y en Madrid regidores millonarios,
ya sea popular, ya absolutista
toda ley es igual, está á la vista.

Quien mas propala á combatirla alzarse
yo bien concibo que la ley bendice;
muchos juzgan que debe promulgarse
aunque haya alguno que la guerra atice;
pero el que está de pie quiere sentarse,
y cada cual á cada cual le dice:
en broma ó veras, con justicia ó nó
quítate tú para ponerme yo.

Y la firmeza del poder notando
gritaron muchos ¡el que calla yerra!
¡Elevémonos, pues, y á nuestro mando
tiemblen los cielos y úndase la tierra!
y brujas y demonios exclamando:
¡pronunciamiento! ¡alarma! ¡guerra, guerra!
la nube retumbó de parte á parte
el bronco acento del clarín de Marte.

Resguardado de puertas y cerrojos
el brujo grande conversar se vé,
y ceder de un amigo á los antojos,
que debe ser su lazarillo á fé;
pues tiene el brujo á componer los ojos,
y esta es, señores, la razon por qué,
siempre á ciegas camina el pobrecillo
donde quiere llevarle el lazarillo.

- «Dió á la ley su sancion, que es el pretesto?
—Dióla de nuestra máscara á la sombra.
—¿Y el pueblo? se rebela por supuesto?
—Cundió el soborno y su furor asombra.
—¿Y la bruja mayor, que dice á esto?
—Cayó en el lazo, su emisario os nombra.
—¿Al pueblo estoy tambien recomendado?
—Tambien del pueblo sois comisionado.

—Entonces, dijo el amo, á poca costa
los venzo, los aplano, los estrujo.»
Y llegando dos diablos por la posta
cada cual le dejó lo que le trujo.
Ya no es la senda de su suerte, angosta;
porque empuña dos partes el tal brujo,
con *Real Servicio* en el primer oficio,
y en el segundo *Nacional Servicio*.

:

«Mucho dudaba que tan b' en saliera,
Lázaro, aplaudo tus proyectos sabios,
«puello y trono hundiré como yo quiera»
esclamó relamiéndose los labios.
Poco despues, en cabalgata fiera,
foscos asaz, á desfacer agravios
y enderezar entuertos sin tardanza
corrian D. Quijote y Sancho Panza.

No hay sociedad, por brava, que no tenga
creencias raras; pero no me aflije,
ni se que el destruirlas nos convenga.
No, cada cual á quien el miedo rije,
crea si quiere, allá se las avenga;
á mas lector, que la ocasion lo cesije;
pues no hallarás si tu majin estrujas
mas fantástica cosa que las brujas.

Por esto en ese que su ciclo nombra,
en la ideal rejion, la hueste maga,
sangrienta y cadavérica que asombra
una mano de fuego inmensa vaga.
Olas de humo despide cuya sombra
la sangre hiela de la inmunda plaga,
honda es la boca manga, y así mismo
lóbrega como el fondo del abismo.

Guentan los brujos las hazañas serios
de la manopla del siniestro duende:
proezas tales hay que son misterios,
pues diz que á tanto su poder se estiende
que aplana tronos y derrumba imperios,
hiela los rayos y la nieve enciende ,
y lleva y trae y ejércitos derrota,
y juega con el mundo á la pelota.

Unos la hacen del diablo , otros de Cristo
y dudan si los salve ó los entierre.
En que es la mano quien revuelve el pisto
no falta quien fanático se emperre.
A decir la verdad, pocos la han visto;
pero todos estan erre que erre
jamentándose siempre de este modo:
hay una mano que lo enreda todo!

A juzgar por su bárbaro papel,
si de la mano la existencia es tal,
no admite duda su mision cruel;
Y segun la opinion de cada cual,
es la mano sin duda de Luzbel,
que no hace el bien cuando pregona el mal,
cuando pregona el bien no le hace pizca,
y cuanto mas alhaga mas pellizeca.

Dios y el Diablo nos ven, mas no al influjo
de aquel nos pronunciamos ni de estotro.
Si á su capricho siempre uncido trujo,
como hábil picador á indecil potro,
la aristocráeia al trono, al pueblo el brujo
y al brujo el lazarillo: este y el otro,
plebe y nobleza, rey y ciudadano
movidos son por la invisible mano.

Donde la sombra de sus dedos ande
ahogar podemos varoniles fuegos,
jejos de despreciar lo que nos mande
debémosla seguir como borregos;
que la *bruja mayor* y el *brujo grande*,
y el *lazarillo* y ciegos y no ciegos,
huir podremos del infierno en vano
si allí nos lleva la *extranjería mano*.



Contradanza 4.^a



Y yo marchó sin hallar
en tan atroz laberinto
ni una esperanza á mis ansias
ni un alhago á mis sentidos.
De un precipicio en el otro
tropezando de continuo,
que para quien dichas busca
todo el mundo es precipicios.
Busca el guerrero las bombas
y ellas al verle atrevido
tuercen la ruta diciendo:
queda en paz, amigo mio....

Busca el asesino á veces
en su contra otro asesino,
y este en vez de puñaladas
le da la mano de amigo.
Negar suele al suicida
la fija pistola el tiro,
y hasta que ahogarse quiera
para que se seque el río.
Y yo precipicios hallo
cuando dichas solicito,
que para quien dichas busca
todo el mundo es precipicios.

Así desahogaba mi alma
al aire dando tristísimo,
llanto amargo de mis ojos,
del pecho tiernos suspiros.
¡Ay de mi dulce beata!
¡ay de aquella por quien gimo,
y en la eternidad del llanto
precipitándome vivo! =

¡Ay de tí!!! = dijo una sombra
dando un ¡ay! tétrico, horripante,
en los polos retumbando
de la gloria y del abismo.

Y resbalando su planta,
de su voluntad cautivo,
iba arrastrando la mía
por el espacio infinito.
Y valles cruzando y montes,
salvando cuevas y riscos
me embebecia en la sombra,
mirábala de hito en hito;
siempre ganando terreno,
siempre acercándome al sitio,
ella sus vuelos doblando
yo redoblando los míos,
sin satisfacer mi anhelo
como el enfermo alligido
que anda del alivio cerca
y nunca alcanza el alivio.
Hasta que cruzando montes,
salvando valles y riscos,
de un páramo en otro páramo
de un abismo en otro abismo;
clamé echándola la garra:
¡caíste en el garlito!!
y cuando pensé sus brazos
estrujar entre los míos,
dió una horrible careajada
y se huyó trazando círculos

de aire tornando sus formas
en revuelto torbellino.

De la vision asombrado
y espantado de mí mismo,
retroceder intentaba
clavanzado camino;
cuando á mi espalda un espectro
¡huye asesino maldito!
esclamó soltando atroces
risotadas y suspiros.
Y remedando los vientos
á la trompeta del juicio
lejos.... lejos.... repetian:
¡huye maldito asesino!!!

El frenesí de la rabia
enardeció mis sentidos ;
y como liebre que escapa
huyendo del galgo impío ;
tierras y viñas pasando ,
matas saltando y tomillos,
de un arroyo en otro arroyo,
de un abismo en otro abismo ;
paráronme los clamores
de un cementerio de vivos

que ¡LIBERTAD !! proclamaban
en desaforados gritos.

¡Libertad ¡independencia!
¡no mas atroz despotismo!
¡no mas privilegios torpes!
¡no mas cadenas y grillos!
¡Cangrejo fué Robespierre!
¡absolutista Camilo!
¡un esbirro Juan Rousseau,
y Condorect otro esbirro!

¡Derechos imprescriptibles!
libertad! libre albedrio!
¡abajo inmundos tiranos!
¡abajo atroz despotismo !!!!!

Y dieron principio al baile
siguió la gresca y los gritos,
la confusion, la anarquía
y el bacanal desvarío;
de un lunes al otro lunes,
de un domingo á otro domingo,
los unos tirando coeces,
los otros dando chillidos.

Y mientras ríen y danzan
y mientras hacen solícitos
para una fiesta ruidosa
ruidosos preparativos,
vienen de tierras lejanas
en dos bultos dos pollinos
que deben ser por las señas
el ciego y el lazarillo.
Y aunque hablan pausado y lejos,
en susurrantes silvidos
vuela el viento estas palabras
que vagamente percibo.

—«¿Me tendrán colgadoras prevenidas?
—Cubrirán los balcones y las rejas.
—¿Tendrán las candilejas encendidas?
—Encendidas tendrán las candilejas.

—Pólvora, dí, malgastarán beodos?
pues yo revivo con sus fuegos sacros....
—Fuegos fatuos habrá, pues saben todos
lo inclinado que sois á simulacros.

—Pero esa gente indómita ¿que dice?
¿que habla tanto pedazo de alcornoque?

— Llámese Roque ó Rey quien tiranice,
que no respetarán á Rey ni á Roque.

— En ser mal recibido voy pensando
de un pueblo tan osado y libertino.

— Saldrán á veros ¡ libertad ! gritando
pelotones de esclavos al camino.

— ¿ Salvas anunciarán la cabalgata ?

— Aun Sabatini soltará la bomba.

— ¿ Me darán noche y día serenata ?

— No cesará la nacional zambomba.

— Vete adelante, pues, no haya motivo
con alguna verdad de Perogrullo
para impedir los *vicos* á mi arribo
que esto herirá mi mugeril orgullo.

Que salgan anarquistas zarramplines,
que adornen los balcones y las rejas,
suenen pitos, zambombas ó clarines,
y que enciendan por fin las candilejas.

Y llegó el comisionado
y apenas su encargado dijo,
complacerle prometieron

los cortesanos vecinos.
A tanto rigor llevando
su entusiasmo y su cariño,
que hubo viejos y muchachos
y mugeres y maridos,
que á los balcones colgaban
camisas y calzoncillos,
enaguas de las doncellas,
y pañales de los niños.



Contradanza 5ª

A una distancia, que asusta,
de la gente alborotada,
está la bruja nimbada
que llama SU MADRE AUGUSTA
la sociedad endiablada.

Y ¡voto al eterno padre!
como no vé tan católica
la cosa, que algo la cuadre,
así respira la MADRE
de la sociedad diabólica:

• No hay duda con la bondad

de mi brujo protector
dirá el pueblo con furor
¡perezca la libertad!
¡viva la bruja mayor!

Se que un cetro mal usado
hace bondoso al abismo;
muchas veces he pensado
que es indigno el despotismo,
de un pueblo civilizado.

Con razon se van quejando
de mi tiranía impía;
mas ¡por la virgen María!
que es para quien tiene el mando
tan dulce la tiranía!

El derecho de mandar
nos le da Dios, voto á bríos;
dejenme manipular
que los mudos para hablar
licencia tienen de Dios.

Razon lleva en mi opinion
todo rey que se desmanda,
y tambien llevó razon

quien dijo: el que manda manda
cañuchera en el cañon.

Si hubo un torpe desvarío,
ante Dios, como confío,
quizá á estas horas lo cuentan
esos demonios que intentan
contener mi poderío.

A mi protector sincero
le haré Bajá, no soy fátua,
al Gato Belga portero,
y al coloso financiero
D. Juan y medio una estatua.

¿Qué voces hieren mi oído?—
¡Viva, viva!—Ya he vencido;
del brujo grande es favor
que el será mi protector
como fué mi protegido.»

Así en silencio profundo
esclamaba intempestiva
cuando escucho furibundo
un eco del otro mundo.
¡Viva el brujo grande! ¡Vivaaaa !!!
Tomo I. 5

Salíó la dama al balcon
á los ahullidos atroces
y vió y oyó su atencion
danzas, algazara, voces,
cohetes, iluminacion.

Quintales quemó la fama
de eso que esperma se llama;
pero á dudarlo me atrevo
porque al balcon de la dama
llegaba el olor á sebo.

Y esta, lector, fiel historia
no con pasión satíricas;
pues es cosa muy notoria
que los santos en la gloria
se tapaban las narices.

Y las suyas al sorber
tan espantosas oleadas
se tapára en mi entender
Jesucristo á no tener
ambas manos enclavadas.—

«Hoy advierto mis errores
¡Tarde conocí su envidia.....!

dijo la bruja. ¡ Ah traidores!
¡ Paga me tantos favores
con tan villana perfidia !!!

¿ Me echaste de aquí con arte?
Bien, me iré, mal caballero,
con la música á otra parte;
pero antes quiero contarte
las verdades del barquero. —

Entrose como una malva.
Gritó el pueblo muy ufano:
¡ La revolucion nos salva!
¡ Viva el pueblo soberano!
¡ La ocasion la pintan calva!

En vano ofrecen sus cuellos
con noble tenacidad.—
Pronto, muy pronto con ellos,
llevó el vendabal aquellos
preludios de libertad.

· Sin saber como ni cuando
la mano de maldicion,
todo el espacio llenando

:

vino en la palma mostrando
esta terrible inscripcion.

*Pueblo, pueblo infeliz que satisfecho
piensas hoy acabar con las coronas;
mas y mas en sus hierros te aprisionas
que ignoras cuanto va del dicho al hecho.*

*Tu pensamiento indómito desecho
si cambio de principios ambicionas:
mudanza habrá de nombres y personas
y esto cuando redunde en mi provecho.*

*Mientras yo te aniquilo, vil enjambre,
y los tiranos que mi asan releva
llenan llenan y llenan la colambre:*

*Oíd vuestros destinos, hijos de Eva:
¡Llanto! ¡Desolacion! ¡cadenas! ¡hambre!!
¡Ay del esclavo que á chistar se atreva!!!*

Tanto perdió la paciencia
el que llaman pueblo inculto,
que quiso alzar con demencia
oyendo tamaño insulto
el grito de independencia.

Mas sin andarse con tretas
la mano, viendo el dantedo,

Le enseñó limpias y netas
doscientas mil bayonetas,
y el pueblo calló de miedo.

Marchose altaíera y brava
viéndole tan abatido:
Heguéme compadecido
y de esta manera estaba
cantando en son de gemido:

Dichas sin límites
hallar pensé...
¡ Y solo lágrimas
logró verter! —

Y yo colérico
le contesté
con estas sílabas
de no se quien:

*Tu te metiste
fraile mosten,
tu lo quisiste,
tu te lo ten.*

¿ Ves aquel pícaro

que alguna vez
cantó patrióticas
en el café?

Con fé democrata
le sé el comer
y con las dádivas
perdió la fé.

Hoy le dá júbilo
tu desnudez
y canta el trágala
y hace muy bien.

*Tu te metiste
fraile mosten,
tu lo quisiste,
tu te lo ten.*

Ves esa bárbara
turba soez
que dá el metálico
sin interés?

Pues de un empréstito,
como de diez,

sacó unos réditos
como de cien.

Tú lloras mísero
y ellos les ves
con alto séquito.
con rico tren.

*Tu te metiste
fraile mosten
tu lo quisiste
tu te lo ten.*

¿ Ves ese antómata
que quiso fiel,
á los retrógrados
dar por el pic'?

Pues busca, intrépido,
regio dosel;
y aunque magnánimo,
parece ser,
si el lado próspero
le hiciera rey,

Fuera un Autócrata,
fuera un Mehemet,
fuera un Galígula
fuera un Gronwel.

Ponle en la cúspide
que yo diré
cuando tus órbitas
secas esten;

*Tu te metiste
fraile mosten,
tu lo quisiste
tu te lo ten.*

La mano pérfida
de allende ves
como tus ímpetus
corta cruel?

Pues crece el término
de su altivez
al ver que tímido,
te haces de miel.

Bajo su férula
sufre por diez,
tus labios trémulos
heban su hiel.

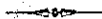
Tu cuerpo fúncbre
su sangre dé;
viertan tus párpados
sangre también.

Yo sistemático
diré otra vez;
per omnia sécula
por siempre amen.

*Tu te metiste
fraile mosten,
tu lo quisiste
tu te lo ten.*



Contradanza 6ª



Ya estalló la sociedad
¡Santa Bárbara que truena!
Siga la barbaridad,
y ande la marimorena
y viva la libertad.

Llegó el sol de nuestro día;
nadie del mundo se marche;
prosiga la algarabía
zumba el cañon, truene el parche,
contra la vil tiranía!

Así bruscos y joviales
y echando de miedo pujos,
van por esos andurriales
una turba de oficiales
del peloton de los brujos.

¿Que indica su ceguedad?
porque estan tan espasmódicos?—
Porque van con brevedad
á matar á los periódicos
¡y viva la libertad!—

¿Con que nada se respeta?
No hay en el mundo justicia
si la Milicia está quieta.—
Ay! si á la pobre Milicia
me le tratan á vaqueta!!

No quieren estar por nada,
y este es mi mayor asombro,
en su esfera limitada
de gritar en la parada
¡descansen! ó armas al hombro!

Ora adversa ora propicia
nunca falta esposicion

á la mas leve noticia ,
y llaman á su opinión
opinión de la Milicia.

Siempre de allí para acá
mostrando con frecuencia
lo que no existe quizá.
Y sentimientos aquí
y sentimientos allá.

Una, veinte veces, cien,
sus sentimientos contentos
dan en ellos en un amen ;
y en esto digo muy bien,
que dan muchos sentimientos.

Con loca tenacidad
se les oye repetir
¡ y viva la libertad !
que en ellos quiere decir:
Hágase mi voluntad.

¡ Viva ¡ que viva y mas viva!
y al que como ellos no truena
del pesuezo se le priva ,
ó se le encaja una pena
maravillosa affictiva.

O le meten en prision
por si le aterra el tormento,
ó le niegan la ocasion
de emitir su pensamiento
segun la constitucion.

Diganlo los mentecatos
que no teniendo razones
nos dieron tan malos ratos
con uno de esos *mandatos*
que llaman *esposiciones*.

« Escelente y eminente
Señor de cuchilla y palo »
decia la inmunda gente,
que siempre llama excelente
sin disputa á lo mas malo.—

» Un papel con fuerte tono
finge cantar la verdad;
pues dice ¡que crueldad!
que mientras cesista el trono
no puede haber libertad.

Ótro en diversa opinion
¡ estraña temeridad;

dice el solemne bribon
que si no hay moderacion
no puede haber libertad.

Queremos cantar su entierro
á la mayor brevedad.
Haya entre nos igualdad;
pero á los contrarios hierro.
¡Y viva la libertad!

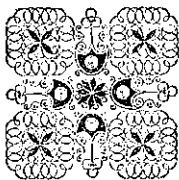
Tal facultad es verdad
que da la constitucion;
mas tambien da facultad
para hacerla algun giron.
¡Y viva la libertad!

Al que de aquí en adelante
caiga, que no le levante
ni la misma caridad
¡Viva el mundo intolerante!
¡Y viva la libertad! —

Ya que la espada empuñamos
repartir la propiedad
de los que huyen como gamos,
entre los que aqui gritamos
¡Y viva la libertad! —

Asi dominar lograron
tanto y tanto galopin,
y cuando todos callaron
en procesion se marcharon
á repartirse el botin.

Y asi tanto y tango logo
cuando miró en la plantilla
su racion , dijo : hasta luego;
y sin ser Diego ni Villa
tomó las de Villadiego.



Contradanza 7:

Ya no importaba el pueblo una bicoca
y de la bruja abogábase el aliento,
y al ver la chusma de entusiasmo loca
que aquel irracional pronunciamiento
salió á sus ojos á pedir de boca,
resolvió el liberal ayuntamiento
dar á tanto mochuelo y alcahuete
á costa de los pueblos un banquete.

Tomo I.

6

Y dicho y hecho, singular remesa
de pasto hicieron para el gran rebaño.
Buscaron luego para tal empresa
un salon en la Corte el mas extraño.
Pusieron una mesa y en la mesa
mas cubiertos que dias tiene el año.
Luego diran que andamos descubiertos
¿que extraño es, si ellos tienen los cubiertos?

Canalla aglomerada se veía
con inmensa canalla por arrimos ;
canalla que charlaba y que comia,
por todas partes la canalla vimos.
Y en fin tanta canalla concurría
que al ver tanta canalla presumimos
si el infierno cargado de metralla
para el convite vomitó canalla.

Llegó *El brujo* muy docil y contento
y el Guion, porque no hay quien se lo quite ;
generales y juntas mas de ciento
á dar con las quijadas el embite.
Entró tambien el libre ayuntamiento
autor del celeberrimo convite.
Y qué bien hizo en convidar sin pena,
que es muy dulce pagar con bolsa ajena.

Llegó D. Juan y medio el infinito
desempolvando con su testa el techo
y otros escuerzos mil como Bravito
que al pueblo no dan honra ni provecho;
Quintanar, Fray Modesto, aquel bendito
de ancha capilla y en la manga estrecho,
y el *orador divino*, por especia
trayendo en el bolsillo á Roma y Grecia.

Entre tantas sanguijas viperinas
que allí consumen lo que el pueblo ahorra
y dicen y oyen bombas y pamplinas
sin que alguno se pique ni se corra:
aquel tonto señor que llaman Ruinas
luciendo está su pico de cotorra;
porque charla y vocea el maldecido
como suele decirse *sin sentido*.

Fue todo trapalón cubiletero
que en andando la mosca el pico cierra;
estuvo *bragas anchas* el Cordero,
que es el lobo mas grande de la tierra;
y aquel gran pelicano majadero
que se duda si es buey ó si es Becerra;
Ferrer con su nariz de garabato
y el señor D. Martín, alias el gato.

Quien opina que á nadie se le aguarde
aunque á puro correr se perniembre;
y como hambre tenían y era tarde:
veis como el galgo cae sobre la liebre,
y el alcon sobre el pájaro cobarde,
y en ayunas el burro en el pesebre?
Así cayó la leonina tropa
sobre el hondo barreño de la sopa.

Hincharon de dos sorbos los pellicos,
y la cuchara pareciendo escasa
se lanzaron de bruces los boricos,
bozando tan furiosos en la grasa
que servían de espejo sus hocicos;
y tal tragaron de manteca y masa
que parecían ya los condenados
de diez meses y pico embarazados.

! Detras de un buen potage de lentejas
trajeron un dornajo de judias.
Mil voces resonaron dando quejas
á las legumbres maldiciendo impias,
diciendo: «ayuntamiento, ¿nos festejas
porque nos dure el flato quince dias?
y un eco retumbó por allí enmedio
Que coma las judias Juan y medio!!!!

Berros y pan tragaron como idiotas
y entre sino manduco ó si manduco
mas garbanzós gastaron los patriotas
que en medio siglo dá Fuente el Sauco.
¿ Cuantas, de vino, beberian gotas,
que trasplantó el gobierno mameluco
para llenar las pieles madrileñas
las vides de Jerez y Valdepeñas ?

 Mas oh contraste! ; Que leccion no tomen
en la nacion del inhumano enjambre
y alli por confundirle no se asomen!
Pero sí, ya delgados como alambre
vagan al rededor de los que comen
secos y acribillados por el hambre
maldiciendo á los picaros repletos
mas de doce millones de esqueletos.

 Y deseando con empeño loco
de su silencio quebrantar la valla ;
y viendo malgastar con tal descoco ,
y viendo que mas pierde el que mas calla,
y unos tanto comer y otros tan poco
quieren abalanzarse á la canalla
diciendo á la canalla cada cnyo
;suelta ese pan canalla que no es tuyo!

Mas la canalla infiel no se atosiga
y come ó se espezca ó se levanta;
cuando uno ya cansado en la fatiga
de tanto vino y de comida tanta,
impresa la desgana en la barriga
y en los ojos escrita la carpanta:
¡Bomba! dijo y la gente muy zambomba.
¡Bomba, bomba! repuso ¡Bomba, bomba!!!!!!

Y á la plebe mostrando
fatal sonrisa
el brujo grande dijo
con ironía.

«Brujos míos escuchad,
y cual *brinda* mi conciencia
por *constitucion* brindad,
por la *reina y libertad*
y por nuestra *independencia*.» —

El lazarillo entonces levantado
brindó fingiendo atroz liberalismo
«por el *pronunciamiento* descado
que acabó el *despotismo simulado*» —
Y puso el verdadero despotismo.

¡Que brinde Fray Modesto!

sonaron gritos ,
hasta que el pobre fraile
dijo..... ¡ ya brindó!—

Y si no miento
asi decia el brindis
De Fray Modesto:



Que vengan los imprudentes
que siempre nos traen en danza,
mordiéndonos inclementes
porque envidian, insolentes,
los bienes de nuestra panza.

¡ Cual ponemos la colambre!
Que venga toda la Francia;
venga el extranjero enjambre
á ver si tenemos hambre,
y verán nuestra abundancia.

Que vengan á presenciar.....
mas no , no vengan aqui,
que en su ciego frenesí

capaces son de dudar
que es un tonto el que está allí (1)

Y á pesar en conclusion
de su estudiada malicia
dudaran que algun bribon
comercia con esta union
del ejército y milicia.

Sepa el enemigo infiel
que esta porcion de la tierra
sabr  sostener sin él
Despotismo de Luzbel
  lo que quiera Inglaterra.

Brind  en seguida del fraile
D. Agustín el mastuerzo,
al brujo grande arengando
en muy semejantes términos:—

Washington, Guillelmo Tell,
Padilla, Cesar, Pompeyo,
Alejandro, Bonaparte
y Simon el zapatero.

(1) Señalando al brujo mayor.

Nombres son de ilustres hombr
que en el mundo florecieron
por su valor y virtudes.
Sirvante, brujo, de ejemplo

Washington, Guillelmo Tell,
Padilla, Gesar, Pompeyo,
Alejandro, Bonaparte
y Simon el zapatero.*

Y añadió al acabar este relato
un borrego con faz de un maragato:

•Aunque nuestro brillo manchas,
gran brujo, con alegría
te felicita este día
el borrego bragas anchas.*.

De entre aquellos convidados
Ruinas, con quien no transijo,
con los pelos enrespados
tosió, levantóse y dijo:

«Brindo por nuestra union, y no es en vano,
¿A que conducen, pues, vuestras bolinas?
A acabar con los pollos y gallinas
y lo tinto tambien sí viene á mano.

Alzose nuestro pueblo soberano;
mas no con reberbero y guillotinas.
No hay Robespierre aqui, pero hay un Ruinas:
ni un Marat; mas tenemos un Zurbano.

¿De que sirve que estemos disidentes
si decide el figon vuestras querellas
pues solo en el comer somos valientes?

Aprended ¡oh chavales y doncellas!
Aqui nuestra cuchilla son los dientes,
y nuestro reberbero las botellas.



Trémulo, falto de tino,
Quintanar en alta voz
despues de Ruinas se vino
con esta décima atroz

«Pues pudimos derrotar
á los cangrejos ladinos,
vengan aca sus destinos;
esto dice Quintanar.

Si hemos al fin de triunfar,
si ganar queremos fama,
ese que pueblo se llama
lamente desde este día
nuestra inmundada tiranía
¿qué tal? ¿os gusta el programa?» —

Brindó Bravo (no el padre sino el hijo
y dé gracias de entrar en el reparto
que harto me tiene su méneo y harto
su voz bronco-chiflona de botijo.)

Este semi-orador, posma, prolijo,
contó un soneto, desgraciado parto,
y al finar el renglon decimocuarto
¡bravo! ¡bravo! esechó con regocijo.

¡Bravo! ¡bravo! esclamó ¡triumfo completo!
el lauro eterno de alcanzar acabo
que orló la sien de Lope y de Moreto.» —

Y es que uno dijo de la mesa al cabo
¿quien es autor de tan fatal soneto?
y respondieron todos ¡Bravo! ¡Bravo!»

Y ya que la genta se vió á medios pelos

despues de la fiesta sin ton y son ,
y vengan botellas y vayan cazuelos
salió un comandante con esta cancion:

«Salve libertador, buen ciudadano
¿Donde hay honor que iguale con el tuyo?
Galigula, Tiberio.... ¿que tirano
no trocara tu yugo por el suyo?
¿Quién no envidia tu nombre soberano?
el logrará aterrar, y aqui concluyo,
hasta siglos remotos é infinitos
á escarabajos, moscas y mosquitos.



Ya habian devorado hasta las cáscaras,
y de esqueletos el inmenso cúmulo
Juntó sus huesos convirtiendo en túmulo
aquel salon de bailes y de máscaras

Cayó el telon, cesó la escena trágica;
cada demonio se apoyó en su báculo,
y acabado el impúdico espectáculo
se fue á dormir la sociedad salvájica.

Con eco entonces tétrico, romántico,
un esqueleto horrible y melancólico
hindió los aires súbito, diabólico,
y allá en los cielos entonó este cántico:

Libre el pueblo feliz é independiente (1)
se entregó al ayacucho impunemente;
viéronse estos villanos
llamarse libres para ser tiranos,
y espléndidex fingiendo
entrar con hambre por salir comiendo.

Calamidades miles
el yugo dió de absolutistas viles;
demonios del infierno
y esclavos de un gobierno sin gobierno,
donde un ente que rey tiene por nombre
derecho hereda de oprimir al hombre,
mas ley que su dicho,

(1) Todo lo que va de letra cursiva se incluía en los carteles de esta obra que fueron arrancados de las esquinas por la intolerancia de los serviles.

ni mas razon que el bárbaro capricho.

*El pueblo ni infeliz, ni venturoso,
jemia uncido al yugo ignominioso;
es decir, que sufría
viviendo entre merced y señoría.*

*Despotismo alcanzó mas ilustrado
á merced de un gobierno moderado
que, con deseos buenos,
chupóle mas sin oprimirle menos.*

*En resúmen, al dar yugo por yugo
de réjimen cambió, no de verdugo;
y yo en vista diré de lo que han hecho,
si me dan á escojer los dos desecho.*

*Se alzaron irritados
idiotas muy soberbios y exaltados,
y le ultrajaron con mayor esceso
proclamando vandálico progreso.*

*El ayacucho entrando como amigo
nuevo tiranò fue: por eso digo:
libre el pueblo feliz é independiente
se entregó al ayacucho impunemente.*



*Cuando un hombre anda á pata dia y noche
reniega del señor que arrastra coche:
y si él coche lograrse, hablando en plata,*

se mofara despues del que anda á pata.

*No dudes que esto mismo , si lo notas,
comprueban con sus hechos mil patriotas
que, invocando igualdad los avestruces ,
se llenaron de honores y de cruces ,
y algo mas que cruzados
les quisiera yo ver crucificados.*

*Patriota conocemos que vocea
porque le hagan callar con la librea ;
y fé y patria vendiera en corto espacio
por barrer la escalera de palacio:
y mas de uno conozco que algun dia
odiaba el escelencia y el usia,
y no solo contento
recibió despreciable tratamiento ,
sino que le envancece y le recrea
y aun dicen muchos que ni á Dios le apea.*

*Por eso alzando el grito
dije , digo, repito y mas repito:
vieronse estos villanos
llamarse libres para ser tiranos.*

*¿Crees que del vientre la mision ignoran?
Los patriotas no comen que devoran ;*

*temibles son los mozos
como lobos del monte de Torozos,
que sobre ser mas grandes que novillos
jienen siete carreras de colmillos.*

*Estómagos al uso progresista
no hay humano poder que los resista;
por donde quiera que los campos huellan
chorizos y legumbres atropellan:
con impiedad ingrata
no perdoñan lechuga ni patata,
todo se rinde á su gaxnate bravo
del puerro humilde al reverendo nabo.*

*Sucumbé el pollo en tan horrendo escollo
y el repollo tambien que es que mas que pollo;
ante su hambre canina
el poder de los brécoles se inclina;
ante sus garras fieras
dobla el baron marrano sus banderas,
y son esclavos de él al fin y al cabo
su alteza el buey y su escelencia el pavo.*

*Esto por esperiencia lo supimos
porque es verdad que á los patriotas vimos,
esplendidez finjiendo
entrar con hambre por salir comiendo.*

Contradanza 8^a

Mas legiones abortadas
del seno de los demonios
como exhalaciones cruzan
por delante de mis ojos,
que tiene esclavos el Brujo
(y no es el número corto)
y Juan y Medio pecados
(y á fé que no tiene pocos).

Respingos dan en el aire
retozan al pericojo,
ya se abrazan, ya se besan,

Tomo I. 7

ya se arriman soplamócos.
Ande el infernal jalco,
siga el bestial alboroto,
ya vendran las pesadumbres,
ya asomarán los sollozos.

Alza la pata salero!
porque como dijo el otro,
si este mundo es un fandango
quien no le baila es un tonto.—

Y huye la hueste fantástica
echándose unos con otros
chicolcos como pullas,
requiebros como piropos.

Porque en su aquelárre tienen
no se que fiesta ó bodorrio
donde al son de unos cencerros
un pandero y un piporro,
á oscuras y sin candil
van á bailar los zambombos
á dos por cuatro un pinché
y un cancan á tres por ocho.

La endemoniada comparsa
guía el cocode los cocos

el Lazbel de los espectros,
y el Satanás de los monstruos;
y antes que diga la arenga
con que anima á los consocios,
oye el pálido bosquejo
de su vida y de su rostro.

Torba faz, color cetrino
aspecto vil y altanero,
los ojos de vandolero
las miradas de asesino.

En vista de esto y en vista
de dotes aun mas estraños ,
desde sus mas tiernos años
se metió contrabandista.

Y no digo de este nene
desde que tuvo razon ,
porque en mi pobre opinion
ni la tuvo ni la tiene.

Ni la tendrá voto á briós
que aunque Dios es gran recurso
dar á los burros discurso
no está al alcance de Dios.

:

Mas niego, en valde me canso
no es borrico el que os esplico,
pues nadie ha visto un borrico
sin la cualidad de manso.

Y este brujo, hablo de veras,
es el mas firme leon,
que pudiera en la nacion
honrar la casa de fieras.

Ni hay quien á escuchar resista
ni en mucho tiempo acabara,
si las azañas contara
del feroz contrabandista.

Me parece que es mejor
verle conquistar la fama,
en el político drama
con su papel de traidor,

Para acortar el catálogo
pongamos en su posada,
mucha gente amontonada
y atendamos á este diálogo.

Contrabandista. El que sea buen realista

debe obligarse por fin
á quemar el polvorin,
no es buen vasallo el que chista.

Un hombre. Y si el pueblo es consumido...?

Contrab. ¿De cuando acá tan clemente?

Un homb. ¿Y ha de morir tanta gente?

Contrab. Para morir ha nacido.

El homb. La tropa del hospital
perecerá? yo me afrento.

Contrab. Que muera para escarmiento
de la chusma liberal.

Y aunque con buen corazón
tal barbarie resistieron,
víctimas los tristes fueron
de una horrible delación.

Y el gobierno liberal
al nunca domado potro,
de un escalon en el otro
me le encumbró á general.

En pago á tantas querellas
por la atroz violación

de amistad y de razon
de leyes y de doncellas.

Desde entonces el puñal
y el incendio y el saqueo,
sufrir igualmente veo
al servil y al liberal.

Porque creció su inclemencia
viéndose el brujo encumbrado,
á escelencia por su grado
y á bruto por escelencia.

Y ya que la vida oíste
de este general zambombo,
oye la arenga que al paso
les dirige á sus consocios.

No completa, porque al cabo
debo prescindir un poco
de las picantes especias
aunque es la sal del mondongo.

» Oh facciosos liberales
con cuyo dictado os honro,
pues sino en nombres en hechos
vencemos á los facciosos.

Este mundo es una mina
que hemos de explotar nosotros :
el derecho del mas fuerte
sea nuestro patrimonio ;
nada de moralidad ,
la virtud es un embrollo,
la sociedad una carcel
la razon el calabozo.

No temáis el porvenir
que tanto asusta á los bobos,
si la luz de lo presente
podeis apagar de un soplo.

Como salvajes andemos,
vivamos como antropófagos,
bebamos la humana sangre,
comed humanos despojos.

Y cuando carne no reste
en la redondez del globo.
sáciense nuestras mandíbulas
en nuestro pellejo propio.

Si nos sobrevive alguno
le enmudecerá el asombro,

si nadie nos sobrevive
que importará lo que somos?

Solo es inmortal el tiempo
leguemos la vida en polvo,
la humanidad en cenizas
y el firmamento en escombros.

Y las turbas abortadas
del seno de los demonios,
palmadas dando y aplausos
y mugidos como toros,
se deslizaron lijeras
como del cañon el plomo
por los desiertos confines
de los campos tenebrosos,
cantando en acento lúgubre
aunque con mucho alborozo:
*si este mundo es un fandango
quien no le baila es un tonto.*

Rezagado en una mata
quedó un bulto sospechoso
en espacion clavando
hacia mis huellas sus ojos.

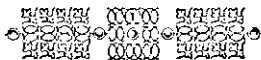
Y tan acorde me imita
si me paro y cuando corro
que no le creo ni sombra
porque sus pisadas oigo;
y á falta del claro febo,
que ha emigrado de nosotros,
el fuego de sus miradas
y la lumbre de sus soplos
sinicistramente iluminan
de mi solar los contornos.
Con mas miedo que vergüenza
dijele lleno de encono:
ilusión, sombra ó espía,
bruja, fantasma, demonio,
ó ánima del otro jueves
que me cesiges ¿algun voto?
alguna misa?—No sigas,
dijo con tétrico modo,
ni votos quiero ni misas
ni vengo á pedir respousos
aunque el pasaporte traigo
fechado del purgatorio;
y acercándose á mi oreja
dijo con acento ronco:
tu me asesinaste, infame,
pero mis muchos devotos

en elevados salones
me levantáron un trono.
Y desde entonces se vuelve
con encanto prodijioso,
á mis arterias la sangre
la animacion á mi rostro.



Se encasquetó la careta
y con paso vagaroso
en un alcázar entróse
diciendo: las riendas tomo
de los públicos destinos,
desde hoy seréis venturosos.

Y como en vision tan fiera
reconocí con asombro
la imagen de la MENTIRA,
me despedí de aquel monstruo
con alto acento gritando
¡máscara ya te conozco!



Contradanza 3.^a



Gaita gallega parecen
algunas revoluciones;
sin compas, sin armonía,
muy mal tono, y muchas voces.

Te acuerdas querido amigo
de aquellos tremendos hombres
que á Robespier de cangrejo
calificaban atroces?

Pues el motin que llamaron
revolucion por mal nombre,
en escalon convirtieron
de tiranos y traidores.

Libre soy, odio los tronos;
mas diera á tales apóstoles
por libertad las cadenas
por derechos el garrote.

Con severidad les juzgo;
pero son merecedores
los que de un pronunciamiento
grande, nacional y noble,

Hicieron una asonada
necia ridícula y pobre,
que tenía por objeto
vindicar á un monigote.

Y por si acaso lo dudas,
estas son las espresiones
de la junta cortesana
que era el gobierno de entonces.

Sr. *Brujo*, los periódicos

en algunas ocasiones
empañar han pretendido
su bien adquirido nombre.

La nacion se ha levantado
con ira de tres bemoles
á dar á usted un apoyo
para hundir sus detractores.»

Y por eso el brujo grande
cargado de adulaciones
de iluminacion y vivas
resolvió tomar el tole,

A donde estaba la bruja,
con poco galante porte
diciendo, ya soy el amo
vaya á comer macarrones.

Y cátrate en el camino
de una corte á la otra corte
ir un jaco y en el jaco
la estampa de D. Quijote.

Y cátrate de lejanos
é invisibles horizontes

venir la mano estrangera
sin guia ni pasaporte,

Conduciendo un emisario
de un pueblo que llaman Londres
á indagar de nuestro brujo
cual sean las intenciones.

Y cádate como á duo
cantan, buscando el acorde,
estas palabras diciendo
mientras caminan veloces.

—Esa gente que veis alborotada
me sirve á mi para jugar al tángano,
—Y que grado os dará la zanganada?
—Hacer quiero el papel de primer zángano.

Se que maldeciran mis desafueros;
mas si despues que humilde se lo ruegue
me ayudan á vencer los estrangeros
¿que me podran pedir que yo les niegue?

¿Quien te aconsejará?—Mister Tirillas.
—Tendrás muchos esclavos?—Y no flojos.
—Nos servirás en todo?—De rodillas.
—Nos besaras los pies?—A cierra ojos.

—Pues bien una nacion siempre sedienta
de mando y oro, con rencor profundo
ha muchos años que feroz intenta
sobre las ruinas imperar del mundo.

Poco la importa para sus pendones
triunfantes invadir otras comarcas ;
de humanos huesos hacinar montones
y un mar de sangre atravesar sus barcas.

Independiente tu nacion se llama ,
cuando la mia en canto de sirena,
el pueblo es este que á servir reclama
de primer eslabon en su cadena.

Hoy gritais libertad, pronto en aprieto
nos servireis para jugar al tängano.
—Pues bien la zanganada te prometo
pero dadme el papel de primer zängano.

Bien, el cetro que anhelas es tu herencia ;
mas ya que en otorgártele consiento,
pon la mano en tu pecho, y tu conciencia
pronuncie este terrible juramento.

Juras ser, ciudadano, eternamente

para subir al trono en lo presente
de los ingleses alguacil futuro ?

—Si juro.

—Libertad invocando te inauguras,
la patria es tu timon, pues dime, juras
á libertad y patria ser perjuro?

—Si juro.

—Juras tambien, como de tí lo espero,
sacar de tu nacion todo el dinero
hasta que no la quede un peso duro?

—Si juro.

—Juras en fin con sañas belicosas
quemar tus capitales industriales?
juras? lo cumplirás? estas seguro?

—Si juro.

—Ya de zángano tienes el apodo;
mira que el juramento es cosa grande.
Dios te lo premie si lo cumples todo
sino lo haces así, te lo demande.

Dijo, y la mano volviendo
en sus dedos escondióle
á tiempo que de la bruja
penetraban en la corte.

Pocos momentos despues
se motejaban feroces
él á la bruja en sus barbas
y ella al brujo en sus bigotes.

—Bruja, aquí te detestan, toma el trote.
—Brujo, muy pronto ganarás el tedio.
—Tu has sido de los pueblos el azote.
—Tu del pueblo serás azote y medio.

—Tu las leyes retrógradas quisiste.
—Tu mandarás sin ley que es mas afrenta.
—Tu el eco de la prensa desoiste.
—Tu matarás la libertad de imprenta.

—Tu derramaste sangre de leales.
—Tu verterás la que hoy se economiza
—Tu oprimias ciudades liberales.
—Tu con metralla las harás ceniza.

Y ambos la verdad dijeron
Tomo I,

y ambos querían innobles
mandar y arrastrar carrozas
con el sudor de los pobres.

Lágrimas suelta la bruja
que corren á borbotones
tanto por soltar la presa
como porque otro la coge.

Pero consolarse debe
que mientras otros no comen
ella va á sacar el jugo
de sus robados millones.

.
.
Y antes de dar á la vela
el barco que la transporte
así se despide ufana
de la alborotada prole.

Pueblo, lo que me pides no es posible,
¿Por qué abatirme intentas altanero?
¿Yo amar la libertad aborrecible?
Antes del mundo desterrarme quiero:
Dos hijas dejo en cautiverio horrible,

pero cómo ha de ser, yo soy primero:
quien tiene en el poder los ojos fijos
de sus padres se olvida y de sus hijos.

Vos, monárquica grey, ni tengo pena
de vuestra suerte ni placer abrigo,
lo que es vuestra intencion será muy buena;
pero os pirrais en viendo al enemigo.
Encerraros en casa de Astrearena,
y si me preguntáis porqué lo digo,
porque à esa casa os pareceis respondo,
teneis mucha fachada y poco fondo.

A Dios brujo, mi amor no te se esconde
aunque me hayas ganado en el retruque;
una cosa decir me corresponde
antes que en esos mares me chapuque:
yo te colmé de honores, te hice conde;
yo te hice general, yo te hice duque:
siento, y lo digo con afan sincero,
no haber podido hacerte caballero.

Dijo, y se marchó la bruja
con doscientos mil demontres:
¡quiera Dios que antes que vuelva
las dos piernas se la tronchen!

Dió el pueblo muchas palmadas,
y echó tanto el alboroque
que un mes quedaron exhaustos
tabernas y bodegones.

¿Y por qué tanta algazara?
¿y por qué tantas funciones,
y tanto gastar aceite
en candiles y faroles?

Porque en lugar de una *bruja*
un *brujo* al frente nos ponen,
y vea usted cuanto ruido
para una cuestión de nombre.

El pueblo llora sus males,
busca de corage el pobre,
y yo sin cesar un punto
cantando estoy desde entonces:

Gaita gallega parecen
algunas revoluciones,
sin compas, sin armonía,
muy mal tono y muchas voces.

Contradanza 10.

En esto de aplaudir lo estrafalario
y lo bueno silvar, cabe su fraude.
Quien juicioso censura es necesario
la gratitud universal recaude.
No se le tachará de mercenario
por aplaudir si con talento aplaude.
Pero el adulador ducho ó no ducho,
ó mucho agrada ó desagrada mucho.

Mas ya veo ¡caramba! que indigesto
deshaces tu cerebro en congeturas.
Diras y diras bien ¿à qué viene esto
de adulacion y aplausos y censuras?
Tu veras como asomo, por supuesto,
chasqueando tu opinion, si te figuras
que solo intento entretener el ocio.
¡Oh! su intringulis tiene este negocio.

Harta la *bruja* ya de purgatorio,
cargada de razon hasta el ombligo
marchó, de emigracion al repertorio,
sus hijas entregando al enemigo.
Ya tú debes saber, porque es notorio,
y por si nõ lo sabes te lo digo,
como vino de brujos gran manada
formando una regencia ó zanganada.

Anduvo el brujo *REY* (pero no à pata)
y aquel tambien que porque à andar se inclina
mas à salto de alcobas que de mata
le llaman por apodo el tío Cortina.
Vino tambien *Becerra* en la reata
à gozar de la zambra y la holina,
de embarcacion sirviéndoles, bien ancha,
la nariz de Ferrer que es una lancha.

Mandó quemarse aceite y la plogaria
quisieron celebrar con cien idilios.
¡Arda Troya, haya mecha y candelaria!
Ya no habrá, prorrumpieron los concilios,
contribucion de guerra, extraordinaria,
ni alcabalas, ni paja, ni utensilios;
ni habrá frutos civiles ¡oh deleite!
ya solo habrá contribucion de aceite.

Vió los toros de valde mucha gente
hasta de esos que llaman gastadores.
Hubo tambien teatro, eso es corriente,
para obsequiar á tantos vencedores.
Convidaron al *brujo presidente*;
y quisieron los mas aduladores
por sí se enfada y á la corte asedia
apropósito hacerle una comedia.

¿Mas dónde hallar artista y colorido
que hermosos nos retrate siendo feos?
No hay en la corte autor tan corrompido
digeron; mas colmaron sus deseos
recordando un Bruton, muy conocido
poeta de cuartel, que olicn.lo empleos
será capaz si por su influjo atrápalos
de adular á la bruja Marizápalos.

Hizose la comedia, maldecida
por todo el que la vió, y eso es aparte.
Como era adulacion no merecida
y el coplero Bruton carece de arte,
su esperanza tambien salió fallida,
y mira por qué dije en otra parte
que el vil adulador, ducho ó no ducho,
ó mucho agrada ó desagrada mucho.

A las mil y quinientas maravillas
silvóse la funcion, y horribles tramas
hubo contra el autor, que de rodillas
estubo, hasta en los cuartos de las damas,
debajo de los bancos y las sillas,
de mesas y de armarios y de camas,
por huir de la rabia de pipiolos,
rodando entre infinitos chirimboles.

Y fue la silva de sus miedos hija.
¿Por qué á querer la libertad exhorta
si en su pecho el realismo se cobija?
No es esa mi opinion: si bien se porta
quien tenga una creencia noble y fija
¿por qué no ha de decir? «nada me importa
que de republicano se me tache,
ó absolutista soy, llámelo uste ache.»

Pues no señor, Bruton que erà empleado
se quiso conservar, y fue bobada;
al otro día vió, desventurado,
que le salió la zorra mal capada.
Mas ¿por qué habló de brujo tan menguado?
Basta, basta, su imagen me anonada,
y aun cuando me valiera muchos miles
no quiero entretenerme con serviles.

Ya de la farsa cómica cansados
y hora no siendo de buscar la cama,
todos en confusión amotinados,
como leon que atormentado brama,
al teatro del mundo fastidiados
fuimos á ver un drama, y de este drama
ahí una copia te presento, un símil
que si histórico no es, es verosímil.



LAS SOCIEDADES SECRETAS.



Drama en un acto

que ni es histórico ni deja de serlo.

Por Don Fulano de Tal.



NOTA. Este drama no pertenece á la Galeria Dramática del Sr. Delgado, ni al Repertorio del Sr. Boix: es propiedad de Pero-grullo, quien perseguirá ante el respetable tribunal del Santo garrote, ya que no pueda hacerlo ante la ley porque no hay ley, al brujo, bruja, hombre, zángano, fantasma ó demonio que lo reimprima ó represente sin su licencia.

PERSONAS.

CONSPIRADOR 1º

CONSPIRADOR 2º

CONSPIRADOR 3º

BLAS (conspirador novicio.)

PASCUAL.

UN CRIADO.

Y EL APUNTADOR, *que si no habla
apunta.*

ACTO UNICO.



Sala con puertas laterales y en el fondo: muebles los que se quieran y segun la compañía que represente este drama. Habrá teatros donde los actores podrán servir de muebles.

ESCENA I.

Isés, sola (entrando á oscuras por el fondo)

Nos hacen los hombres momos
si hay belleza, y además
de curiosidad asomos.

Unas menos y otras mas
curiosas todas lo somos.

Tengo temores muy serios
de encontrar alguna cosa.....!

Perdona virgen piadosa
porque en habiendo misterios
la menos limpia es curiosa.

Mi padre sigue la huella
de alguna conjuración.
Aquí con gente atropella
y cierra la habitación,
y prohíbe entrar en ella.

Pues bien, yo quiero saber
sus planes en este día.

¡Ah! si me llegara á ver
para siempre me absolvía
del pecado de comer.

Ya el otro vendrá quizás.
No, no puedo detenerme,
que ya son las seis ó mas
y esta es la hora en que Blas
viene enamorado á verme.

Viéndole tan cortos plazos,
Inés, ¿cómo no te pasmas
de no apresurar los lazos.....?

Voy, voy á cecharme en sus brazos.....
¡Ay, San Anton, qué fantasmas!

*(Retrocede horrorizada al tiempo de ir á salir
por el fondo, vase á la izquierda y luego á la
derecha).*

ESCENA II.

INÉS Y TRES ENMASCARADOS.

Voy por aquí..... Está cerrado.

(Asoman tres enmascarados. Inés se oculta á la derecha.)

UNO.

El escribano al contado
para hacer el testamento.

INÉS.

Lo dicho, muerta me cuento
si vienen por este lado.

UNO.

Halla aquí tormento fuerte
quien dichas imaginó.

EL NOVICIO.

¿Quién decide aquí mi suerte?

EL PRIMERO.

La muerte.

INÉS.

¡Jesus! ¡la muerte!

¿Si la muerte seré yo?

EL SEGUNDO.

Quien penetra este rincón
dispuesto viene á fe mia
á morir sin remisión.

INÉS.

Cuando yo entré, no sabía
tan rara disposición.

EL NOVICIO.

¿Voy bien por aquí?

OTRO.

Adelante

un poquito á la derecha
¿tientas? ahí está el sofá.
Aguárdanos.

EE NOVICIO.

Con paciencia
lo llevo todo en el mundo
menos el andar á tientas.
Ay qué misterios! parece
juego de gallina ciega!

*(Le sientan y á uno de los otros dos se le cue
una cartera que recoge el del sofá.)*

INÉS. *(dentro)*

Permita Dios que se larguen
á ver si tomo la puerta,
que no volveré á pisarla
si el confesor me lo ordena.

EL NOVICIO.

Aquí creo que ha caído.....

sí, no hay duda, una cartera.

(Los otros dos hablan á parte.)

UNO.

Vamos ya por las mortajas,
y dar principio á la escena.

EL OTRO.

Y el fantasma presidente
que estará con impaciencia.

EL NOVICIO.

Yo he de ver lo que contiene
primero que la devuelva,
que aunque una prenda es sagrada,
nada de juego de prendas
se trata en el reglamento
de esta sociedad secreta.

OTRO.

En cuanto aquello traigamos
y á este quitemos la venda
me parece que en dos brines
se encaja en Sierra-morena.

UNO.

Aguarda aquí penitente
y haz examen de conciencia
que vamos por otra víctima.

(entran).

INÉS (*escondiéndose*).

¡Ay virgen de la Almudena!

(*Saliendo y echando el cerrojo.*)

No ha sido mala fortuna
quedar detras de la puerta;
mas no han de salir de aquí
si Cristo no lo remedia.
Adios ente enmascarado.

EL NOVICIO.

Voz de muger! ¡Aquí es ella!

Ven, angel, con esos soles
(Oh! ¿si será alguna fea?)
ven con esos soles, angel,
á disipar mis tinieblas.

INÉS.

Cómo quíeres que no deje
esta, no se si caverna
de ladrones ó de diablos?

EL NOVICIO.

Y si alguna cita media
con mas razon; pero mira,
tu dulce voz me enagena:
dame esa mano que debe
ser de la nieve vergüenza.

INÉS.

Siempre las mismas palabras ;
abur, abur.

NOVICIO.

No lo creas.

La llave tengo (mentira)
hasta que los otros vengan.

INÉS.

Dame por Dios esa llave.

NOVICIO.

Te la daré si me cuentas
quién eres y quién te trajo
por tan estrañas veredas.

INÉS.

A tanta costa no quiero.

NOVICIO.

Pues entonces ten paciencia.

INÉS.

¡Qué crueldad! (y su voz
como soy que me interesa.

Por otra parte, no hay luces,
no hay que temer que me vea.

Buen rato puede importarme
que lo sepa ó no lo sepa.)

Y si mis cuitas te digo
me sacarás de esta celda?

NOVICIO.

No lo dudes.

INÉS.

Pues entonces

confesor de manga estrecha,

si me das tu absolucion

mis culpas de amor son estas.

El remedio eficaz de su dolencia

una dama aguardaba delirante

y cruzando un infierno en cada instante

el frenesí tocó de la impaciencia.

Apurando recursos de su ciencia

la que nunca pecara de inconstante

quiso pagar la ausencia del amante

con mas prolija y temeraria ausencia.

En vano amor infatigable espía

llegó cuando la mísera se viera

de hondos misterios en la red sombría.

Buscó la libertad que apeteciera :

quiso la triste huir; ya no podía

que se hallaba dos veces prisionera.

(Le da la mano).

¿Merecía absolucion

el pecado en tu conciencia?

NOVICIO.

Aun cuando fuera pecado

la relacion que me cuentas,
no era rigor sino crimen
imponerle penitencia.

Inés.

¿Y el amante desdichado
que diria en justa queja?

Novicio.

Si de mí se aconsejara
la daria esta respuesta.

Preso estaba el amor cuando debia
su obligacion satisfacer cumplido;
la ausencia de su bien lloró afligido
pero un santo deber se lo exigia.

Quizá el amor á huir se disponia
pero en su misma llama enardecido,
de fuerza irresistible contenido
en vano quiso huir, ya no podia.

Que aunque lograra quebrantar los gonces
de una, carcel tal vez, á cuyos daños
solo pudieran resistir los broncees:

Aunque riesgos temiera mas estraños..
diera el amor por la prision de entonces
toda la libertad de muchos años.

¿Y qué penitencia, dime,
á este pecado impusieras?

INÉS.

Aun cuando fuera pecado
respondo con tu respuesta:
no era rigor sino crimen
imponerle penitencia.

EL NOVICIO.

Su confesion me aturrulla.

INÉS.

(Este hombre me tiene lela
si será?... que desatino;
nunca me dijo siquiera
que existieran en el mundo
las sociedades secretas)
¿Cómo te llamas?

EL NOVICIO.

Me llamo....

(Esta muger ¡qué sospecha!
Pero, ¿simpleza! locura!
Lo menos está una legua).
¿Preguntas como me llamo?
Mi nombre, querida prenda....

(Llaman á la puerta, el enmascarado cede su capa á Inés.)

EL NOVICIO.

Quiera.

INÉS.

Ay que fatiga!

DENTRO.

Abrid.

EL NOVICIO.

Abre.

INÉS.

No quiero.

EL NOVICIO.

Me quema

la sangre.

INÉS.

Dame esa llave

que importa que no me vean.

EL NOVICIO.

Si yo no tengo la llave.

INÉS.

Ahora me sales con esas?

¡Ay amor cómo me has puesto!

DENTRO.

¿Quién ha cerrado esta puerta?

Abre pronto, sino quieres
perder despues la cabeza.

EL NOVICIO.

Vamos, voy á suplicarla

INÉS.

Vaya suplicarle es fuerza.

(Se cojen de la mano y se arrodillan á un tiempo).

EL NOVICIO.

Señora, la dama duende.

INÉS.

Señor, el de la careta.

EL NOVICIO.

Por San Roque y San Jacinto.

INÉS.

Por la virgen de Vallecas.

EL NOVICIO.

Quite usted aquel cerrojo.

INÉS.

Abra usted aquella puerta.

(Pegan fuertes golpes á la puerta).

DENTRO.

¡Serpiente con forma humana!!!!

(Se levantan los dos á toda prisa).

INÉS.

¿Será á él?

EL NOVICIO.

Si será á ella?

(Vase á tientas á quitar el cerrojo y detras de él se oculta Inés; salen los dos que entraron con

velas encendidas y una caja de muerto que colocan en medio del teatro sobre un paño negro.)

ESCENA III.

INÉS Y LOS DEMAS ENMASCARADOS.

1º

¿Cómo se entiende bribón?

2º

¿Cofrade así te chanceas?

(Mientras hacen la operacion mencionada no ven á Inés que trata de ocultarse otra vez en el cuarto de donde salen los otros á tiempo que asoma la cabeza una fantasma con ropage blanco, una luz en la boca y tocando una campanilla.)

FANTASMA.

¿Quién dijo que vinieras
á estas hondas regiones?

INÉS

(sigue con la capa cubriéndose la cara.)

Estoy, hablo de veras,
como quien ve visiones.

FANTASMA.

Al infierno te echaba
si fuera yo el Eterno.

INÉS.

Mire usted, ya pensaba
que estaba en el infierno.

FANTASMA.

Vete á matar el susto,
vete con las muchachas.

INÉS.

Me iré con mucho gusto
por no ver estas fachas.

FANTASMA.

Ola? me deja tonto,
y este es asunto serio:
ehicos, llevadla pronto.

¡INÉS.

¿A dónde?

FANTASMA.

Al cementerio.

INÉS.

¡Dios sea con nosotros!
Dejadme aqui, bribones;
aunque esté con vosotros
como quien ve visiones.

(*Los enmascarados 1º y 2º meten en la caja
al novicio.*)

Pero yo no concibo
tan fiera destemplanza.
¿Vais á enterrarle vivo?
¡Venganza, Dios, venganza!

EL NOVICIO (*queriendo levantarse*)

Vivo? ¿pues dónde estamos?

Señor ¿qué caja es esta? (*le cierran la caja.*)

INÉS.

Si algo de aquí sacamos

¡ay Dios, lo que nos cuesta!

FANTASMA Á OTRO.

Alcanza esa mortaja

y abierto no le dejes.

INÉS.

Mortaja y en la caja?

No le mateis hereges!

(Da el de la caja voces y patadas, el de lo blanco hace una seña y los otros se llevan á Inés por la puerta misteriosa, mientras vuelven sigue el que se queda ordenando las velas y demas.)

ESCENA IV.

DICHOS MENOS INÉS.

(Los dos se ponen las mortajas y se tienden á los lados del que está encerrado. El de lo blanco abre la caja y con una pistola se coloca detras.)

FANTASMA.

Novicio, sin que te ofenda

tanto y tan ligero desden,

puedes quitarte esa venda
y levantarte también.

EL NOVICIO.

Amen.

LOS DE LOS LADOS (*cantando.*)

¡Amen!!!!

EL NOVICIO.

Váyanse ustedes al cuerno;
que yo esperaba un eden,
y en ir desde aquí al infierno
podré darme el parabien.

EL DE ATRAS.

Amen.

EL NOVICIO (*rectificándose.*)

Pues amen.

LOS DE LOS LADOS (*cantando.*)

Aamceeen!!

(*Se quita la venda, mira á la derecha y hace un esparaban, mira luego á la izquierda y se levanta despavorido. Al ir á mirar al que está detras este le tira un pistoletazo y cae revolcándose. Los otros se levantan y quitan todos los trastos de en medio.*)

1º

Habrás descuidado
quizá la pistola.

FANTASMA.

No tengas cuidado
que yo la he cargado
con pólvora sola;
pero el hombre es una peña
y morirá si se empeña. (*Saca un pomo.*)

¿Este es quien la osa
queria tragar?

¡Audacia engañosa!

Pero es poca cosa,

le voy á arrimar

un bálsamo salutífero
hácia el órgano odorífero.

Los gratos olores

percibe de aquí:

Bien, ya no hay temores,

albricias, señores,

que ya vuelve en sí.

¡Alza y no tengas cuidado.

EL NOVICIO. (*Volviendo en sí.*)

Dios me haya perdonado.

Pero ay ¿quién no salta?

¡escándalo tal

mi espíritu ecsalta!

UNO.

Chiton, que aun te falta

la prueba final.

EL NOVICIO.

Yo haré lo que hacer se deba
sin tanta maldita prueba.

(Saca una lanceta, piden el brazo para pincharle y él continúa.)

Daré mi dinero
mejor si os conviene.

UNO.

Prefiero.

OTRO.

Prefiero.

FANTASMA.

Decirle primero
que á ver cuánto tiene.

UNO.

Venga.

EL NOVICIO. *(Sacando el dinero.)*

No quedarán hartos.
no tengo mas que once cuartos.

FANTASMA.

No quiero mortificar
por mas tiempo tu paciencia,
siquiera por la ocurrencia
te se debe dispensar.

Este antifaz, ciudadanos,

arrancar es un precepto,
para que este nuevo adepto
reconozca á sus hermanos (*Se descubren.*)

EL NOVICIO. (*mirando al de*

Aquí no descubro nada (*lo blanco*)
A ver? la cara despoja (*á otro.*)
¡Oh querido Barba roja
mi sargento y camarada!

Ya estrañé con Belcebú
que no aspirára á ser libre
un hombre de tu calibre,
un patriota como tu.

Usted que ocultar procura (*al otro*)
ruborizada su frente.....

(Huy! es el padre presente
de mi presente futura!)

No tuve la complacencia
de conocerle hasta aquí.

(El no me conoce á mí,
¡qué rara coincidencia!)

Con que en fin, yo necesito
saber cuando hay intencion
de salvar esta nacion.

FANTASMA. (*Con misterio.*)

Esta noche se da el grito.

EL NOVICIO.

¡Tan pronto! me dejan chocho (*saca el reloj*)
Patria no serás juguete.....

FANTASMA.

¿Qué hora tiene usted?

NOVICIO.

Las siete.

¿Qué hora quiere usted?

FANTASMA.

Las ocho.

NOVICIO.

¡A las ocho, esto me agovia!
Y no importára dos higos
á no tener uno amigos,
padres, hermanos y novia,
¿A qué sitio?

FANTASMA.

El mas seguro,

la plaza.

NOVICIO.

¡Dios nos asista!

Pero ahí tiene uste esa lista,
todos irán de seguro.

BARBA ROJA.

Son doce ¡Santa Cecilia!
y á todos parientes llamas.

Novicio.

Abí estan todas las ramas
del tronco de mi familia
Pero en fin saber espero
de aquella muger.

UNO.

Qué quieres,
no hables aqui de mugeres
que la patria es lo primero.

Novicio.

No es que ellas me vuelvan loco
pero..... el amor..... sí, el capricho
y coetéra..... ya está dicho.....
pues..... de cada cosa un poco.

UNO. (*Con los ojos vendados.*)

Con que ven,

Novicio.

Pierdo el sentido.
¿a ciegas de aqui me voy?

FANTASMA.

Aun nos importa por hoy
que ignores dónde has venido.

Despojemos esta sala,
tu sabes lo que has de hacer (*hablando
con todos sucesivamente.*)

tu tambien..... Tu á disponer
el toque de generala.

ESCENA V.

INÉS Y BLAS (*Entrando abrazados por el fondo*)

BLAS.

Inés de mi corazón.

INÉS.

Querido y amado Blas.

BLAS.

¡Qué dicha tan grande es verte!

INÉS.

Di mas bien, casualidad.

BLAS.

¿Casualidad? no te entiendo.

INÉS.

Oye una historia verás,
quiero decir si me acuerdo.

BLAS.

Soy sumamente sagaz
y en esto de adivinanzas,
podré ayudarte quizá.
Habla tu.

INÉS.

No, tu primero.

BLAS.

Vamos, ambos á la par.

INÉS.

De un parage fantástico encubierto
en rudo coche á la campestre zona,

BLAS.

llevan á una persona por simplona,
y esta es única pena á un desierto.

INÉS.

Lejos está de su morada, es cierto,
y lejos de la dicha que ambiciona.

BLAS.

¿Pues qué la toca hacer á esta persona?
Es claro, no quedarse en el desierto.

INÉS.

Hácia su habitacion marca la huella.
Poco despues, cual si su sombra fuere
viene su amor, que es todo una centella.

BLAS.

En fin, viendo á la prenda que mas quiere
acude enamorado, y con los de ella
junta sus brazos..... lo demas se injiere.

Es mi historia.

INÉS.

No por cierto
que es mia y de nadie mas,

si no es farsa eso que llaman
derecho de propiedad.

BLAS.

Tu fuiste la dama duende
que encontré en otro lugar?

INÉS.

Y tu Blas á lo que veo
eras el duende galan?

BLAS.

Largo fuera el referirte.....
¿Pero cómo fuiste allá?

INÉS.

Dime tu historia, la mia
es muy larga de contar.
No obstante, llegaste á verte
sin la venda ó antifaz?

BLAS.

Sí tal.

INÉS.

Y no reconoces
la habitacion en que estás,
y aquella maldita puerta,
y aquel bendito sofá,
y este lugar funerario
donde te vi sepultar?

BLAS.

Ni el conde de la redoma
hiciera prodigio tal,
ni hay magia negra en el mundo
de tanto asombro capaz,
ni es cosa de brujas esta
sino del mismo Satan.

INÉS.

Uno de los directores
de cierto club pertinaz,
á que desde hoy perteneces,
es mi padre.

BLAS.

Sí en verdad.

Y como es esta su casa
aquí se suelen juntar
ya entiendo, y como yo vine
vendada la vista acá,
y con la vista vendada
me volvieron á llevar,
no pude ver..... Pero Inés
no puedo esperarme mas,
van á tocar generala
yo te he venido á abrazar
por si acaso no nos vemos
hasta el valle Josafá.

INÉS.

¿Hay jarana?

BLAS.

Sí hay jarana;

pero chica, por san Juan

no se lo digas a nadie

que es un secreto mortal.

INÉS.

Dios mío, ¿qué es lo que dices?

Si hay jarana no te vas,

ni mi padre, voy á verle,

es hombre tan liberal

que le estoy viendo ser presa

de..... los traidores quizá.

Y es fortuna que mi hermano

el invencible Pascual;

no quiera conspiraciones,

sino ¡virgen del Henar!

(Blas saca la cartera y registra papeles. Inés se retira por el fondo y habla á un criado que aparece.)

Mira, esta noche hay jarana,

no salgas de casa, estas?

ni se lo digas á nadie.

EL CRIADO.

Ni una mosca lo sabrá.

(Vase Inés adentro y el criado hácia la calle.)

ESCENA VI.

BLAS *solo y leyendo papeles.*

Jesus, pasmado me deja,
pobre patria y libertad,
vendidas al estrangero
por vuestros hijos estais!
¿Dónde está la independencia,
y la nacion, dónde está?
ya no es mas que una colonia
de los bandidos del mar.
Y el dueño de esta cartera
es de nuestra sociedad!
Y es un ministro, ¡qué afrenta!
que hayan podido abusar
de una sociedad secreta
con tantas pruebas como hay!
Pero no han roto este brazo,
y al hipócrita infernal
que me venda, el corazon
del pecho le he de arrancar.

(Se sienta meditabundo.)

ESCENA VII.

BLAS, PASCUAL y el criado que se va despues de hablar á la puerta.

CRIADO.

Se lo pido por favor,
no salga usted D. Pascual
que hay esta noche jarana,

PASCUAL.

¿Sí?

CRIADO.

¿Sí; pero por piedad
no se lo diga uste á nadie
ay ¡que hombre soy tan fatal,
¡á nadie! y ya se lo he dicho
á toda la vecindad! (*Vase.*)

BLAS. (*Reparando.*)

¡Oh, querido D. Pascual!

PASCUAL.

¡Oh, D. Blas, usted me mande.

BLAS.

¿Qué tal de salud?

PASCUAL.

Tal cual.

BLAS.

¿Y de pesetas?

PASCUAL.

En grande.

BLAS.

Por vida del capitolio
que eso es lo que apetecemos.

PASCUAL.

Es una verdad de á folio.
¿Y de patria que tenemos?
Creo que picaramente
y es lo que decir me toca.

BLAS.

Pues yo que estoy al corriente
digo que á pedir de boca.

PASCUAL.

Y no he notado ¡que tonto!
de revolucion amago.

BLAS.

Va á darse el golpe muy pronto.

PASCUAL.

Que no sea el golpe en vago.

BLAS.

Ira me da de escucharle
términos tan macarrónicos
cuando quisiera iniciarle
en los secretos masónicos.
Vd. que no es nada necio.

PASCUAL.

Tener secretos evito.

[BLAS.

¿Y por qué tanto desprecio?

PASCUAL.

Porque no los necesito.

BLAS.

Soy un defensor y amigo
de las libertades netas
y amo, de veras lo digo
las sociedades secretas.

PASCUAL.

O ese juicio no está bueno
ó mi juicio está fatal
pues los secretos condeno
porque soy buen liberal.

BLAS.

Allí nunca hay ambicion.

PASCUAL.

Ni tampoco patriotismo.

BLAS.

Se aprende la abnegacion.

PASCUAL.

No, se aprende el egoismo.
Mutua proteccion se advierte
que pregonan y en conciencia

esto es de la buena suerte
reclamar la preferencia.

Y no en llevarla se duermen,
con que en lo que usted confía
yo veo tan solo el germen
de egoismo y tiranía.

¿Y á qué esa atroz barahunda:
imagen del mismo infierno?

BLAS.

A que la doctrina cunda
sin que lo sepa el gobierno:

PASCUAL.

Repito que estamos locos
ó su razon no persuade;
el pueblo ignora esos foeos
que todo gobierno invade.

BLAS.

Cree usted que en esos abismos
algun alguacil se encaja?

PASCUAL.

Toma, y los ministros mismos.

BLAS.

¡Ay! ¡este hombre me descuaja!
¡Estoy loco, me confundo!

PASCUAL.

Luego ¿dónde hay un sugeto
apropósito en el mundo
para guardar un secreto?

¿Quién no la dice á su dama
en quien la belleza radie:
mira, chica, esto se trama,
no se lo digas á nadie?

¿Y qué muger hay de fé
sin conocidos ó amigas
á quien no diga: esto sé;
pero á nadie se lo digas?

¿Y quién de estos no se escurre
y hace cundir la embajada
por ahí, diciendo: esto ocurre;
pero á nadie digas nada?

De suerte que nada obliga,
pues aunque pidan con modos
que nadie á nadie lo diga,
todos lo dicen á todos.

BLAS.

Vamos, vivo en un engaño,
ó eres, tanto como esperto,
á la libertad extraño.

PASCUAL.

¿Estrafío yo? no por cierto.

Mas no andaré por capricho
en subterráneo profundo
á decir lo que ya he dicho
á la faz de todo el mundo.

Yo que detesto al servil
y empuño con lealtad
á cualquier hora el fusil
por mi patria y libertad.

Yo, que nada me sujeta
cuando me punza al honor
el ruido de una trompeta
ó el crugido del tambor.

*(Se oye tocar generala y entran ambos en el
cuarto de la izquierda.)*

BLAS.

¿Oyes la caja?

PASCUAL.

Volemos

de nuestras armas en pos;
nos llama la lid, veremos
quién hace mas de los dos.



ESCENA VIII.

LOS CONSPIRADORES 1.^o, 2.^o y 3.^o entrando por el fondo.

EL 2.^o (*armado.*)

¿Aun estáis con esa calma?

¿Aun no tomáis los cartuchos
para sacar á la patria
de este abominable yugo?

EL 1.^o

En nuestro pecho igualmente
arde un volcan, un vesubio,
y por nuestro honor juramos
que no seremos los últimos.

2.^o

Adios.

1.^o

Sin ver á tus hijos
y abrazarlos.

2.^o

Lo rehuso

por Inés, porque sus lágrimas
me llenarian de luto.

Siento pasos, hasta luego. (*vase corriendo.*)

ESCENA IX.

DICHOS *menos el 2º*

1º

Pobre, no durará mucho.

2º

Es hombre de gran conciencia,
es un patriota muy puro.

1º

Pues quitémosle del medio
Para escarmiento de muchos.

3º

Si este empuñara las riendas
del gobierno dos minutos
¡Qué máculas descubriera!
¿Te ruborizas?

1º

Me inmuto.
Calla, calla maldecido.

3º

¿Y cómo quedarme mudo
si no soy sordo?

1º

No importa

tampoco eres ciego, y juzgo
que en leyendo este papel
aunque se arda todo el mundo
has de hacer la vista gorda.

5º

Leamos: «Si Dios es justo
y en la zambra de esta noche
podemos lograr el triunfo,
si usted da prueba al gobierno
de sus sentimientos puros
fusilando liberales.» —

Señor en algo me fundo;
lo menos me hacen portero
de la Direccion de Estudios.—

«El gobierno agradecido.» —

¿No digo? tengo seguro
por lo menos un estanco
en la provincia de Lugo.—

«El gobierno agradecido
le hará.....» lo leo y lo dudo.....

«Le hará.....» sí..... «jefe político.»

Señor, cómo subo subo.

Pero si yo no sé nada,
ni el cristus..... «No importa, duro;
con menos saber que yo
tienen ese empleo algunos.

No hay mas que hablar, voy volando
á ver si la gente busco.

En sonando la trompeta

es prueba que estamos juntos

los camaradas. No tardes

que urgentes son los segundos.

Adios déspota presente.

1º

Adios mandarin futuro.

ESCENA X.

CONSPIRADOR 1º é INÉS.

INÉS.

Papá.

CONSPIRADOR.

Inés.

INÉS.

Usted dispense

¡Ay Virgen santa, qué susto!

pensé que era mi papá

á quien solícita busco.

CONSPIRADOR.

Ha salido, vendrá pronto....

(en cuartos.)

INÉS.

Yo me apresuro
porque sé que en esta noche
los de su club, furibundos.....

CONSPIRADOR.

Qué? ¿los de su club? ¿qué dices?
¿llegó á noticias del vulgo?

INÉS.

No se lo diga uste á nadie.

CONSPIRADOR.

Digo, á nadie, el avechicho,
¿pues quién cuando ella lo sabe
lo ignorará en este mundo?
Pero, Inés, á otro negocio:
¿si supieras lo que sufro! (*Se arrodilla.*)

BLAS (*asomándose por la izquierda.*)

Ola? un hombre arrodillado;
si voy allá le desnucó.

INÉS.

Alec usted que siento ruido.

CONSPIRADOR.

Esos son caprichos tuyos.
Inés sácame de penas.

INÉS.

¿Tan grande es su amor?

CONSPIRADOR.

Ninguno.

INÉS.

Muchas gracias.

CONSPIRADOR.

No es Cupido

quien me obliga, te lo juro;
es la precision que tengo
de pedirte....

INÉS.

¿Qué?

CONSPIRADOR.

Ay! yo sudo,

¿Has visto alguna cartera?
Chis! por Jesus, yo me aturdo;
no se lo digas á nadie.

INÉS.

No la he visto, ¡qué murmullo
siento en la puerta?

CONSPIRADOR.

Veremos

¡qué necio temor el tuyo!
á ver si escucho con maña.

BLAS.

A ver si con maña escucho.

(Al tiempo de asomarse ambos con mucho

ouidado, tropiezan las narices de los dos.)

BLAS.

Ay!

CONSPIRADOR.

Ay!

INÉS.

Ay! qué mutilá
entonan por ahí á duo.

ESCENA XI.

DICHOS Y BLAS.

BLAS.

¿Con que aqui viene cualquiera
á rendirse? es cosa chusea.

INÉS.

No, si no es á mí á quien busca,
creo que es una cartera.

BLAS.

Cartera.

CONSPIRADOR.

Ya me he lucido:

BLAS.

No sigas, Inés, no sigas.

INÉS.

Pero es que no se lo digas
á nadie.

BLAS.

Si.

CONSPIRADOR.

Estoy perdido.

(Suena la trompeta)

ESCENA XII.

DICHOS Y PASCUAL *armado.*

PASCUAL.

Ya llama el clarín amigo.

CONSPIRADOR.

(Bien, una víctima mas.)

BLAS.

Oye.

PASCUAL.

No, no quiero Blas.

BLAS.

Oye.

CONSPIRADOR.

Venga usted conmigo.

(Vanse, Inés cierra la puerta con

ESCENA XIII

INÉS Y BLAS,

BLAS.

¿Por qué cierras ahí, mi amor?

INÉS.

Ya te lo diré despues.

BLAS.

Déjame huir por favor,
déjame marchar, Inés
donde me llama el honor.

No tardes, Inés, no tardes,
y no por querer que viva
en este rincón me guardes.
No manche mi frente altiva
el sello de los cobardes.

¿Oyes, Inés, oyes bien
esos rumores cercanos?
¿quién son los que cruzan, quién?
nuestros amigos y hermanos,
son nuestros padres también.

(Se empieza el tiroteo.)

INÉS.

Nuestros padres! no te engañas,
vuela á su socorro, vuela.

Mas ¿yo esponerte á las sañas...?
Ay Dios! cada tiro hiela
la sangre de mis entrañas.

BLAS.

Oigo como el pueblo clama
contra el gobierno traidor
¡Que me sujete el amor!
Inés, la patria me llama
abre paso à mi rencor.

Ya nuestra gente va dando
ejemplo de su heroismo.
Suéltame! ya estoy mirando
bajo mi planta espirando
la imagen del despotismo.

INÉS.

¿Y yo pudiera acceder
cuando mi amor se acrecienta.....

BLAS.

Mas que amor vale el deber.
Para cubrirme de afrenta
reniego de tu querer.

INÉS.

Oh! son tus intentos vanos,
no han de herirte, Dios lo sabe,
esos hierros inhumanos.

BLAS.

Cédeme, Inés, esa llave
ó la arranco de tus manos.

(Inés corre y se esconde á la izquierda cerrando la puerta.)

¿Dónde tu planta encaminas?

¿Así por verme contigo
con necio amor te alucinas?

¡Pérfida! tu amor maldigo
pues con tu amor me asesinas.

ESCENA XIV.

BLAS, CONSPIRADOR 1.^o Y SOLDADOS *entrando por la puerta falsa de la derecha.*

CONSPIRADOR.

Sí, su amor te asesina, no es en falso.
En el bando enemigo combatiendo
quizá salvarás tu existencia huyendo;
ahora

BLAS.

¿Qué?

CONSPIRADOR.

Sígueme

BLAS.

¿Dónde?

CONSPIRADOR.

Al cadalso.

BLAS.

Intentarás que te respete en vano
¿quién eres?

CONSPIRADOR.

Un ministro.

BLAS.

Un instrumento
del despotismo vil ; guarda ese aliento
ante la voz.

CONSPIRADOR.

¿ De quién?

BLAS.

De un ciudadano.

CONSPIRADOR.

No creas que mis ímpetus sofoca
esa arrogancia que provoca á risa.

BLAS.

¿Sí? Mira ese papel, mírale aprisa
y me dirás si á risa te provoca.

CONSPIRADOR.

¡ Misericordia !

BLAS.

Bien, ya te sujetas.
Así, humillados los tiranos quiero.

CONSPIRADOR.

Di, ¿qué buscas de mí?

BLAS.

¿Qué? Lo primero
que retires de aquí tus bayonetas.

CONSPIRADOR.

Sargento! (*aparece Barba-roja.*)

BARRA-ROJA.

¿Qué hay?

CONSPIRADOR 1º

(Oh! rabia) tres soldados
ahí cerca me dejad, ve con cautela
con todos los demás á la plazuela.

CONSPIRADOR 3º

Ya entiendo, donde están los sublevados.

CONSPIRADOR 1º

Hacerles ver que si el gobierno impera
no se ceba sangriento en la matanza

(*Hace una seña que no con la cabeza*)

y mas que de dominio y de venganza
enseña de perdon es su bandera.

(*Repite la seña*)

Que apesar del empeño furibundo
con que alzaron quiméricos pendones
que no padecerán persecuciones.

CONSPIRADOR 3º (*bajo al 1º*).

Y es claro, si se van al otro mundo (*vase*).

CONSPIRADOR.

Con astucia aplacaste mis rigores.

BLAS.

¿Sí?

CONSPIRADOR.

Palabra de honor.

BLAS.

Empeño loco.

CONSPIRADOR.

¿Por qué dudas aun?

BLAS.

Porque hay muy poco
que fiar del honor de los traidores,

CONSPIRADOR.

¡Injuria, vive Dios!

BLAS.

Quien insolente

Constitucion para subir voce,
y en subiendo, las leyes pisotea
su ambicion escuchando solamente:

Quien propala justicia, y solo atiende
al espiritu vil de pandillage;
quien con entrañas de feroz salvaje
aclama libertad cuando la vende:

Quien grita , cuentas claras , cuando veo
dias pasar sin ellas y mas dias;
quién pregona equidad y economías
cuando el robo apadrina y el saqueo:

Quién torpe haciendo , por mandar pretervo,
de independencia nacional alarde ,
engaña á su nacion cuando es cobarde
de los estraños vergonzante siervo:

Quien tanto , en fin , nuestro lecoro mengua;
bien que la puerta á los sofismas abra
poco es desconfiar de su palabra ,
tajarle deben por traidor la lengua.

CONSPIRADOR.

Mi cartera por Dios; para vosotros
nada puede servir

BLAS.

Infamia fuera
cuando puedo sacar de tu cartera
un pueblo de Marat para nosotros,
Diciéndole : esos son ¿ quieres progresos ?
Esos te arrojarán á los abismos.
Esos tu fé compraron , esos mismos.
Los que te han de vender tambien son esos

CONSPIRADOR.

¡Qu! afrenta! ¡que borron! yo de los suyos.

el escarnio será... y esto me arredra...

Sacando un puñal.

Ten hiere, hiere, corazón de piedra.

BLAS (*coje el puñal y le arroja al suelo.*)

Reserva ese puñal para los tuyos.

Ya tu intención satánica adivino

¿quieres verme un verdugo? ¿un inhumano?

No, no, jamás; del pueblo soberano

puedo ser vengador, nunca asesino.

Toma, toma el papel, en donde miro

tu baldon, tus afrentas inmortales:

lo que no haga tu gente y tus puñales

lo hará mi compasión.

CONSPIRADOR (*cogiendo el papel y rasgándolo.*)

Bien ya respiro.

BLAS.

Lo hará también el verte prosternado.

CONSPIRADOR.

No, ya de tus bravatas no me asusto.

BLAS.

Y lo hago finalmente en premio justo
del perdón que a los míos has mandado

CONSPIRADOR.

Aquí tienes la lista, si entre aquellos
cuentas algún pariente.

BLAS.

Mis parientes
padres y hermanos son

CONSPIRADOR.

¡Miseras gentes!

BLAS.

¿No están en libertad? (*se oyen descargas*)

CONSPIRADOR.

Ruega por ellos.

(*Blas coge el puñal del suelo, el Conspirador llama á sus soldados que prenden á Blas. Sale Inés al ruido.*)

ESCENA ÚLTIMA.

INES.

Por mi acendrada pasión
te ves entre bayonetas!

BLAS.

No, prenda del corazón,
causa de mis males son
las sociedades secretas.

A Dios.

Se llevan á Blas, Inés llora)

CONSPIRADOR.

No le llores fiel,

no amor tu pecho taladre
que aun tu suerte es mas cruel,
juntos morirán con el...

INÉS

¿Quién más?

(CONSPIRADOR *despidiéndose*)

Tu hermano y tu padre.

Inés se arrodilla y cae el telon.



*Al dia siguiente de representarse esta comedia,
salió en los periódicos el siguiente juicio crítico.*

TEATRO DEL MUNDO. Los estrangeros han tomado por asalto nuestros coliseos. La lira nacional ha enmudecido completamente. De vez en cuando resuena una ligera vibracion, cuyo amortiguado eco hiere tan lentamente nuestros oidos, que parece transportado por un ambiente cesánime desde el otro lado de los Pirineos. Es verdad que toda nuestra sociedad es traspirenáica. Comemos á la francesa, dormimos á la francesa, vestimos á la francesa, saludamos á la francesa {y nos despedimos á la francesa. Esto desde que blasonamos de

independencia nacional. Yo creo que esto de independencia nacional es un comodín político que se adapta á todas las épocas y á todos los partidos. Véanse las candidaturas para las elecciones y hallaremos, en los CANGREJOS *independencia nacional*, en los REPUBLICANOS *independencia nacional*; en los PROGRESISTAS PUROS, *independencia nacional*, y en los PROGRESISTAS HABANOS (vulgo AYACUCHOS) *independencia nacional*. Creo que ningun gobierno absoluto ha dicho lo contrario. Sin embargo, esa independencia es una esfigie trasparente bajo una cortina de bronce ¿Qué debe hacer el pueblo para descubrir la esfigie? ¿cambiar de sacristan? No, porque seria variar de molinero y no de ladron. ¿Descorrer la cortina? No seria malo para descubrir la esfigie; pero habria que volverla á correr para que no se llenara de polvo. Yo creo que podria evitarse el mal, allanando todos los inconvenientes, lo cual se conseguiria dando á la esfigie el bronce de la cortina y á esta la transparencia de la esfigie.

Pero volviendo á nuestro propósito; es el caso que D. Fulano de Tal escribió la comedia que ustedes habrán leído; comedia mala, porque el autor ni quiso, ni supo hacerla mejor. Estoy bien seguro de que el autor iba mandando las cuartillas en borrador á la imprenta y á estas fechas no se ha tomado el trabajo de leer el conjunto. Por eso se advierte tanta incoherencia en las partes, tanta inverosimilitud en el todo, y hasta se echa menos el nombre de INÉS en la lista de interlocutores. El

pensamiento no es malo; pero está desenvuelto con demasiada economía. Ya sabemos que las sociedades secretas son el recurso que tienen los gobiernos para sofocar las revoluciones mas bien preparadas; porque le es muy facil introducirse en ellas por si ó por agentes corrompidos. Tambien sabemos que el pueblo ignora todo lo que secretamente se hace aunque sea con buena intencion, y por consiguiente no puede interesarse en causas que no comprende ó hace sospechosas la sombra del misterio. Si bien la época de la accion está marcada, los personajes no pertenecen á la historia. El autor ha simbolizado los patriotas, los ministros y los conspiradores tales como él se los figura. Algunos dirán que los ha pintado demasiado malos, y yo digo que no; porque la generacion política que afortunadamente va de capa caída, para no reponerse mas, es la generacion mas horrible que se halla en la historia de las generaciones feas. Verdad tan evidente como que es una de las verdades mas palpables del licenciado.

PERO-GRULLO.

Contradanza 11.



Los ayacuchos el rincón de Europa
que ambicionaron, esplotaban muchos.
Ellos se apoderaron de la tropa,
córtes, gobierno, y de destinos muchos.
Encontrarse solía hasta en la sopa
en lugar de fideos, ayacuchos.
Los pueblos sucumbían en la gresca.
víctimas de la inmunda soldadesca.

;

Viendo yo entonces que la turba calla
¡huid! les dije ¡huid estafadores!
¡caiga la inicua ley de la metralla!
¡muerañ los ayacuchos y traidores!
» Este nos tuerce el écsito, no falla»
dijeron, y un millon de aduladores,
foscos gritaron con servil mormullo.
¡que muéra fusilado Pero-grullo!!!

Entre tantas fantásticas garduñas
una bruja exclamó ¡sigue mis huellas!
que te han de escuartizar si refunfuñas;
y chispeando sus párpados centellas
de los pelos llevandome en las mias
al nivel me encajó de las estrellas.
¿Dónde vamos, clamé, sin que me cuadre?
Calla dijo, insensato, soy tu madre.

—¿Mi madre!—Si, tu madre, que temblaba
fuera presa de déspotas traidores.
¿Ves esa gente que servil callaba?
Son mis hijos también, no los abores.
Y mirando los brujos que apuntaba
de espectros divisé doce millones.
Yo la écsigí la prueba por completo
revelando de algunos el secreto.

¿Vés?— me dijo apuntando à los villanos
¿Ves bien ese democrata escelencia?
Ese Ruinas que arruina à sus hermanos,
sin fé, sin patriotismo, sin creencia;
aunque habla con los ojos pies y manos
chorreando hasta el cogote independencia?
Suponente los mas buena intencion,
y no es mala intencion comer turrón.

¿Ves al D. Agustín que se estremece
y de miedo la sangre se le hiela?
Ese que à espensas de los necios crece
con hipócrita y ruin escarapela,
y anda tras de una niña que aborrece
pidiéndo de limosna su tutela?
Dice que quiere darla educacion
pero es por atracarse de turrón.

¿Vés à D. Salustiano solazarse;
ese gran Meternich, ese portento,
pronunciado que vino á pronunciarse
cuando sobraba ya pronunciamiento?
¿Por qué piensas que vino á presentarse?
¿Por amor al progreso? Dí que es cuento.
Ya sea de Alicante ó de Gijón,
lo que quiere es llenarse de turrón.

¿No ves tanto realista amontonado
de patriotismo y libertad henchido,
hablando de *principios*, inflamado,
despues que hasta los postres se ha comido?
¿Ves tambien los cangrejos que han rumiado,
llorando á mares por el bien perdido?
¡Ay libertad! ¡ay brujos! ¡ay nacion!
¡Ay turrón, ¡Ay turrón! TURRON, TURRON!!!

Lloró entonces la patria, y tal herida
hizo en mi corazon y mi conciencia,
que no teniendo ya mi alma abatida,
para sufrir mas tiempo resistencia;
viendo en la sociedad envilecida
tanto baldon, tan criminal paciencia:
turbada la razon y el alma en brasas
con estas líneas arengué á las masas.

¡Basta, pueblo, de estúpida baja;za;
sacude ese letargo sin segundo!
Recuerda tu poder y tu grandeza
tu que eres solo emperador del mundo.
Y con encono y con atroz fiereza,
y con bravura y con rencor profundo,
levantando tu diestra omnipotente
rompe la crisma á tan inmunda gente.

Perdióse el eco de tu voz robusta
en el campo de horribles liviandades.
¿Qué es de tu altiva dignidad augusta,
origen de tan altas dignidades?
No ofrezcas mas tu humillacion vetusta
negro padron de infamia á las edades.
¡Sus!! y alzando tu diestra omnipotente
rompe la crisma á tan inmunda gente.

Ya no percibo tu amenguada esfera
del universo en el augusto mapa.
Presas eres hoy de la cadena fiera
que labran con impúdica solapa:
ya de un soiré la adusta borrachera,
ya lá pueril embriaguez de un papa.
¡Sus!! y alzando tu diestra omnipotente
rompe la crisma á tan inmunda gente.

Hienda los aires tu feroz bramido
y unde un trono que el viento bambolea.
Taja ese yugo donde vas unecido
con sumision que á bárbaros recrea,
agachando tu frente al estampido
del látigo infamante que te arrea.
¡Sus!! y alzando tu diestra omnipotente
rompe la crisma á tan inmunda gente.

Censuraron mi arenga con exceso
los patriotas, llamándome anarquista.
« ¿No dominamos ya ? Basta con eso »
repuso mucho zángano egoísta.
Entonces, dije yo ¿ pides progreso ?
¡ Oh bando que te llamas progresista !
Muy mal tu caugrejismo disimulas.
Progresas, si, progresas...á reculás.

« ¿ Oyes ? dijo LA PATRIA, oír procura »
Y oi coros angelicos cantando.
Allí del paraíso la hermosura
estabamos gozosos disfrutando.
« Pues aquí, en este sitio, en esta altura
(dijo la pobre PATRIA sollozando)
Aquí estaban mis hijos, aquí mismo,
en los siglos de odioso despotismo,

Solo un gobierno liberal lograra
súbito conducirnos á esa gloria
si de tanto ladron se descartara ;
pero me escusas referir su historia » —
Hacia el mundo otra vez volví la cara,
y aun tiemblo cuando traigo á la memoriá

que vi la sociedad ; oh dura suerte!
cerca del LIMBO vegetando inerte.

Adios patria! Adios por siempre:
voy á empujar á las turbas,
dije nadando en los aires
como un plomo en la laguna.

Y temblando, á los peñascos,
huyan! gritábales ; huyan!!
ó les voy á destrozar
segun bajo con mi furia

Y me pegué tal porrazo
Hegando á las peñas duras
que de milagro lo cuento
segun los doctores juzgan.

Entré en los peñascos áridos
que no percibieron nunca
las llamaradas del sol
ni el reflejo de la luna.

Donde mora el terremoto
y los huracanes zumban,

y se apiñan los espectros
en inmensas sepulturas.

Todo es visiones fantásticas
que con satánica bulla
atormentando la mente
como relámpagos cruzan

Y hasta los cielos se irritan,
y hasta los vientos abullan,
y las corrientes se chocan,
y las montañas se agrupan.

Ya no hay sombra de vivientes,
todo es llanto y amargura;
la tierra lanza gemidos,
imprecaciones las tumbas.

Y entre los amargos *ayes*
algunos ecos se escuchan
que el término á sus dolores
desencajados preguntan.

— — —
En esto grazuó fatídico

un cuervo que el mundo surca,
sus negras alas batiendo
sobre la atmósfera obscura

Abrió el formidable pico
y resopláudo con furia
entre amarillenta y roja
lanzó una luz moribunda
A cuyo mustio reflejo

descubrí varias columnas
simbolizando en estátuas
nuestra sociedad inmunda

Y entre aquella hueste ingrata
la primera que se vé
es una hermosa beata
con esta inscripción al pié

» Nací para el bien del mundo
» y abusé de mi poder.
» Aplazóme Lucifer;
» se ahogó mi pompa, yo me hundo
» sin poderme contener. »

Entonces en coro fúnebre
cantaron así en las tumbas:

¡No hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla!



Es la segunda otra hermosa,
coronada ricamente,
que sobre un trono reposa
donde se lee lo siguiente:

» Cada momento que pasa
» pierde una flor mi rosal:
» no es que el estío le abrasa,
» existe en su tronco el mal.

» Muchos tubieron á gala
» cultivarle á toda costa;
» pero la planta es tan mala
» que el mismo mayo la agosta.

» El ciclo su vida tasa;
» la deuda es larga y fatal:
» cada momento que pasa
» pierde una flor mi rosal.»

Entonces ví todo un pueblo

cantando en voz tremebunda
¡No hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla!!!

Pero la zambra acabóse
al divisar en la altura
de militar disfrazada
la estatua de la fortuna.

Y esta estatua que atraía
la universal maldición,
sobre la base tenía
su competente inscripción

» Si un pelafustran he sido
» no pelagatos me nombres,
» que siendo hoy un pela-hombres
» pelo la pava atrevido.
» Mi fortuna me ha valido;
» y aunque todo el pueblo se una
» contra mi audacia importuna,
» el cetro empuñar espero,
» que siempre al mas majadero
» favorece la fortuna.

Encorajinado el cuervo
dijo en voz clara y robusta,
¿Me conoces? Soy EL TIEMPO,
que cuanto nace sepulta.

Yo veo pasar los hombres
como cesalaciones súbitas,
y los imperiores que abortan
mi bravo soplo derrumba.

Concibe la eternidad,
y el imposible calcula
de presajiar su sepulero
y de adivinar su cuna.

Pues del rayo interminable
que ni un átamo vislumbras,
de ESA ETERNIDAD yo empuño
con cada mano una punta.

Y yo que soy un profeta
que no me equívoco nunca,
te doy un plazo muy corto
para que purges tus culpas.

Ticmbra si me ves cruzar

por cima de tus columnas
como quien de un bombardeo
la gran mortandad barrunta.

Aun que veas los esclavos
que te veneran y adulan,
tíentate bien la cabeza
que no la tienes segura.»

Dijo el demonio del cuervo,
y por la senda profunda
que dicen conduce al LIMBO,
huyó con presteza suma,

Tras de su vuelo arrastrando
á aquella región de furias,
sombras; espectros, visiones,
diablos, fantásmas y brujas.

Ya los terremotos ceden,
los huracanes no zumban,
y se sumergen los muertos
en las hondas sepulturas.

Quiero hablar, y balbuciente
nada mi lengua pronuncia;
quiero ver, y nada alcanzan
mis ojos en la espesura.

Quiero andar, y hasta mis huesos
se tronchan y descoyuntan;
quiero oír, y mis oídos
solo un anatema escuchan.

Y las auras que se alejan,
y las ráfagas que cruzan,
y las calaveras cóncavas
gimiendo de tumba en tumba,

Repiten de vez en cuando
con un acento que asusta:
¡¡NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE
NI PLAZO QUE NO SE CUMPLA!!!

Y concluyó el primer tomo.





1001894920